



ciudad CELESTE

ANTOLOGÍA HOMENAJE A VALENTE

Coordinada por Francisco Vargas Fernández,
Virgínia Fernández Collado y Perfecto Herrera Ramos
Prólogo de Ismael Diadié Haidara

L poesía
Instituto de
Estudios
Almerienses

Faun Ataya

Julio Béjar

Alfonso Berlanga Reyes

Antonia Bocero

Aureliano Cañadas

ciudad CELESTE

ANTOLOGÍA HOMENAJE A VALENTE

Antonio Carbonell Sánchez

Concha Castro

Juan José Ceba

Pepe Criado

José María De Benito

Guillermo De Jorge

Alonso De Molina

Julio Alfredo Egea

Virginia Fernández Collado

Aníbal García

Antonio García Vargas

Juan José Guerrero

Germán Guirado

Perfecto Herrera Ramos

Toño Jerez

Rafael Jiménez Torres

María Ángeles Lonardi

José Luis López Bretones

Carmen López Joya

Estefanía Martín Sebaquevas

José Luis Martínez Clares

Estefanía Montero Sánchez

Domingo Nicolás

Juan Pardo Vidal

Álvaro Peral

Emilio Picón Salvador

Raúl Quinto

Pilar Quirosa-Cheyouze

Diego Reche

Juan Carlos Rodríguez Búrdalo

Ana María Romero Yebra

Andrés Rubia Pedreño

José Antonio Sáez

Francisca Sánchez Sevilla

José Antonio Santano

Mario Sanz Cruz

Pedro Soler Valero

José Tuvilla Rayo

Francisco Vargas Fernández

Graciela Zárate Carrió

Faun Ataya
Julio Béjar
Alfonso Berlanga Reyes
Antonia Bocero
Aureliano Cañadas

ciudad CELESTE

ANTOLOGÍA HOMENAJE A VALENTE

Antonio Carbonell Sánchez
Concha Castro
Juan José Ceba
Pepe Criado
José María De Benito
Guillermo De Jorge
Alonso De Molina
Julio Alfredo Egea
Virginia Fernández Collado
Aníbal García
Antonio García Vargas
Juan José Guerrero
Germán Guirado
Perfecto Herrera Ramos
Toño Jerez
Rafael Jiménez Torres
María Ángeles Lonardi
José Luis López Bretones
Carmen López Joya
Estefanía Martín Sebaquevas
José Luis Martínez Clares
Estefanía Montero Sánchez
Domingo Nicolás
Juan Pardo Vidal
Álvaro Peral
Emilio Picón Salvador
Raúl Quinto
Pilar Quirosa-Cheyrouze
Diego Reche
Juan Carlos Rodríguez Búrdalo
Ana María Romero Yebra
Andrés Rubia Pedreño
José Antonio Sáez
Francisca Sánchez Sevilla
José Antonio Santano

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES | 2016

Mario Sanz Cruz
Pedro Soler Valero
José Tuvilla Rayo
Francisco Vargas Fernández
Graciela Zárate Carrió



CIUDAD CELESTE
ANTOLOGÍA HOMENAJE A VALENTE
Colección Letras. nº 101

Coordinación: Francisco Vargas Fernández, Virginia Fernández Collado,
Perfecto Herrera Ramos.

© Prólogo: Ismael Diadié Haidara

© Textos: los autores

© Fotografías: Rodrigo Valero González

© Imagen de portada: Fernando Barrionuevo (Thinking head, 2014)

© Edita: Instituto de Estudios Almerienses

www.iealmerienses.es

ISBN: 978-84-8108-617-1

Dep. Legal: Al-1240-2016

Primera Edición: agosto 2016

Maquetación: Susana G. Almenzar. Servicio Técnico del IEA

Imprenta: Escobar Impresores

Impreso en España

*Mi venida al sur es
el deseo del hombre hacia la luz.*

José Ángel Valente



José Ángel Valente y la ciudad celeste

Ismael Diadié Haidara

1

Con el tiempo, la muerte acaba poniendo a cada uno en su sitio. Ni esa muerte, último inconveniente de haber nacido, ni el nacer común a todos bajo el sol hacen una notoria diferencia entre los hombres. La diferencia les viene del camino entre el nacimiento y la muerte. En ese caminar entre la cuna y la tumba, Almería fue un hito decisivo, casi el último que Valente vivió.

Almería es su ciudad celeste de tenue y nítida luz. Aquí, José Ángel Valente encontró en sus últimos años el jardín de sus delicias y la claridad que precisaba. Aquí, dio con su lugar respondiendo a la vocación íntima del desierto que llama y llena a sus allegados entre el silencio y la nada anidada entre sus versos y su diálogo con Ibn al-Arif, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Miguel de Molinos, y todos aquellos místicos que vivieron entre la materia y la memoria iluminada, el abismal sentir de lo divino.

2

En 1929, las tinieblas se ciñeron sobre el mundo. La bolsa se derrumbó en Nueva York y una de las crisis más profundas del siglo pasado comenzaba. En ese año de tiempos oscuros, nació en Ourense, en tierras gallegas, el

más brillante poeta español de la segunda mitad del siglo veinte, José Ángel Valente.

El *Guernica* de Pablo Ruiz Picasso será el cuadro de fondo de la niñez del poeta gallego. Creció en este mundo turbio que conoció el nazismo alemán y sus campos de exterminio, el fascismo italiano, la caída de la bomba atómica sobre Nagasaki e Hiroshima, así como la Guerra Civil Española. En el fango germina la flor del loto.

Valente estudió Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela antes de licenciarse en Filología Románica por la Complutense de Madrid y pasar por el departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Oxford.

El hombre es un ser errático. Tiene pies en lugar de raíces y Valente vivió entre Ourense y Madrid, Oxford y Ginebra, París y Almería. Cualquier biógrafo suyo que se precie seguirá estas andaduras. También se sabe que su cuento *El uniforme del general* le supuso problemas con la dictadura franquista y fue sometido a consejo de guerra en 1972, acusado de alusiones ofensivas al ejército. El pez muere por la boca y el escritor por la pluma. Se exilió.

El exiliado no es aquel que deja la tierra de su padre y su hacienda, es quien abandona la lengua materna por otra ajena. La lengua con la que nombró por vez primera a sus padres, al mar y las estrellas y todo lo que hará el reino de su infancia es la verdadera patria, la única que no se puede perder sin perder casi todo. Valente tuvo la suerte de no ser uno de estos últimos. Tuvo una materna compañía en María Zambrano, la filósofa malagueña que vivió en la vecindad de la poesía más que su maestro, José Ortega y Gasset. Vivieron huérfanos de la casa materna

con la misma pasión por el espíritu. Valente se lo agradecería siempre.

Su diálogo con España fue permanente a través de su lectura de Machado y Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y también del padre del quietismo, Miguel de Molinos y su espiritualidad, condenado por el tribunal de la Inquisición, reduciendo al silencio a sus seguidores tanto en Italia como en Francia, donde Madame de Guenon y su padrino el Arzobispo Fenelon fueron perseguidos férreamente por Bossuet. Leyó también a los místicos musulmanes, los sufíes y se interesó de cerca por el pensamiento hebreo. He conocido pocos espíritus tan abiertos como el de José Ángel. En este pasado siglo que nació en medio de los totalitarismos comunista, nazi y fascista y murió en el oscurantismo más férreo de los integristas religiosos tradujo a poetas como Paul Celan, John Keats, Constantino Cavafis, Dylan Thomas, Gerald Manley Hopkins, Jonh Donne, Benjamin Péret, Edmond Jabès y al nobel italiano de Génova, Eugenio Montale, enriqueciendo el castellano con nuevas figuras y lenguajes poéticos.

Más, colaboró con varios artistas, entre otros Antonio Saura (*Emblemas*, 1978), Antoni Tàpies (*El péndulo inmóvil*, 1982), Paul Rebeyrolle (*Desaparición Figuras*, 1982), Jürgen Partenheimer (*Raíz de lo cantable*, 1991), Jeanne Chevalier (*Calas*, 1980).

El exilio fue fecundo. Cabe decir que no hay mal que por bien no venga. J. J. Rousseau lo decía de otra manera agradeciendo a sus perseguidores el gozo de sus paseos solitarios. Decía en *Les Rêveries du Promeneur*

Solitaire (Paris 1776): “Ces ravissements, ces extases que j’éprouvais quelquefois en me promenant ainsi seul, étaient des jouissances que je devais à mes persécuteurs : sans eux je n’aurais jamais trouvé ni connu les trésors que je portais en moi-même.”

Múltiples premios reconocerán su obra como una de las mayores de su generación, la de los 50, aunque los premios no hacen a los grandes poetas y cuesta hablar de generación cuando de Valente se trata. Fue un pájaro solitario.

Franco dejará este mundo en 1975 y Valente volverá con años vividos, unos cuantos libros de poesía y ensayos a España. Regresó en un tiempo en el que la edad deja al hombre, entre el conformismo del cansado y la tenue sonrisa del lúcido ante la vanidad de todo bajo el sol.

3

El hombre en su *centro germinativo*, es radicación y excentricidad. La morada es lo que da fundamento en su habitar a su existencia errática. El alma para abrirse al cielo necesita arraigarse. Valente, después de una existencia en la que el exilio fue un modo de estar, tuvo necesidad de volver a encontrarse con una tierra capaz de contener la vastedad de su alma. Su corazón se lo pedía. “*Reconocer y aceptar hasta sus últimas consecuencias la energía del corazón. Seguir su huella. El movimiento, el viaje, es inherente a todo lo vivo*” dijo Ibn Arabi de Murcia. Valente siguió su corazón hasta sus últimas consecuencias. Llegó a Almería de mano de Juan Goytisolo y amó la ciudad celeste, años después de este otro gallego, Camilo José Cela.

De hecho, Juan Goytisolo pasa por Almería en el largo recorrido literario y sentimental de un escritor en busca de su lugar en el mundo. La belleza estética que arrebató el alma en Cabo de Gata y Níjar contrastaba por doquier con la miseria de sus pobladores de entonces. El caminar de Goytisolo por las tierras almerienses se inició por las desolaciones de los Campos de Níjar para ver en la Chanca, la esperanza brotar de lo más hondo de la pobreza. Su mirada no era la de Camilo José Cela.

Leí hace poco que Cela, nacido en Iria Flavia en la Coruña, vivió dos años en Almería, siendo su padre perito aduanero en el puerto. Su padre, llegado de Vigo en el transatlántico “Príncipe de Asturias” con su esposa, con quien se casó el día de San José en Villagarcía de Arosa, Camila Enmanuela Trulok y Bertorini. Llegarán a Almería en plena guerra mundial, allá por el año 1915. Se establecieron en Valero Rivera, 2. El funcionario pericial y su esposa se integraron sin esfuerzos en el medio burgués de aquel momento. Relucía esta en las pistas tenísticas de los Jardines de Medina, y en fiestas elitistas en las que conversaban los espíritus ilustrados de aquellos turbios momentos del primer cuarto del siglo veinte. La memoria de aquel niño guardará pocas vivencias. *“Mi primer recuerdo —un tanto confuso— data de Almería, donde me llevaron, y es lástima que no se refiera a mi madre... sino a unas vacas que había al lado de casa, a mi ama, la andaluza Carmen, que era medio gitana, y al clavel rojo que llevaba en el moño contra viento y marea. Tan entusiasmada estaba mi ama Carmen con su clavel rojo, que no se lo quitó a pesar de que mi madre le ofreció subirle un duro la paga mensual (a qué tanto empeño, digo*

yo, en que se desprendiera del adorno floral). Mis recuerdos almerienses no son visuales sino auditivos—olfativo—táctil—adivinado—visuales, todo junto”. Hablará con profusión de sus vagabundeos por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras; aquí todo se reduce a la luz cegadora del sol y al moño y el clavel de la niñera.

Camilo José Cela vino a Almería de la mano de sus padres, Goytisolo pasó y volvió más de una vez. Valente llegó y se quedó.

Del amor sabrá quien lo vive y Valente de esa ciencia tenía, y de la sabiduría de escuchar al corazón cuando dicta sus leyes a pesar de la razón, también.

Entre el poeta y la tierra ascética de Almería, amada de poetas y místicos, hubo un hechizo o algo así. Recordemos Ibn Hazm de Córdoba quien amó y supo hablar de amores. Ibn Hazm, cuando vio Córdoba saqueada por los ejércitos africanos de los Almorávides se retiró a Játiva. Allí vivía en el año 1022, con tristeza y amargura, cuando desde Almería recibió una carta pidiéndole escribir un tratado sobre el amor. Contestó diciendo: “*Tu carta me llegó desde la ciudad de Almería a mi casa de la corte de Játiva y me dejó noticias de tu buena salud, que no poco me alegraron. Alabé a Dios Honrado y poderoso por ella y le pedí que te la conservase y acreciese.*” El almeriense irá hasta Játiva en tierras valencianas del Cid a visitarle. Del amor al amor de un almeriense nació el más bello libro jamás escrito sobre el amor en Al-Andalus y en el resto de la historia humana, *El collar de la paloma*. Iguala al *Fedro* y al *Banquete* de Platón, los tratados de Muhammad Ibn Dawud o de Ahmad al-Ghazali tan elogiado por el historiador francés de la filosofía en tierra del Islam, Henri Corbin.

Dice Ibn Hazm *“una vez, en Almería, estaba yo de visita sentado en corro, en la tienda de Isma’il ib Yunus, el médico judío, que era ducho en el arte fisiognómica y muy perito en ella, cuando Muxahid ibn al-Husayn al-Qaysi le dijo, señalando a un hombre, llamado Hatim Abu-l-Baqá’, que pasaba frente a nosotros: “¿Qué dices de ese?” Isma’il lo miró un momento y luego dijo: “Que es un enamorado” “Acertaste, dijo Muxahid; pero ¿cómo lo sabes?” “No más, contestó, que por la excesiva abstracción que lleva pintada en el semblante, por no hablar de sus otros ademanes. He deducido que se trata de un enamorado, sin que haya lugar a dudas.”* .

El amor tiene signos varios y será largo seguir todo lo dicho a propósito por el cordobés al almeriense en aquel siglo XI tan turbio.

Valente vino a Almería siglos más tarde viviendo el encuentro amoroso entre un alma de alta alcornia poética y una ciudad celeste. Aquí, en esta ciudad de tanta luz, claridad, mar y desierto, hizo su lento descenso hacia su propio crepúsculo. Cada uno de sus allegados en la vecindad tiene sus leyendas y fábulas sobre el poeta. Son anécdotas que denotan cada una la profunda humanidad del hombre que la fama del poeta iba invadiendo. De hecho, ¿Qué queda de nosotros en el mundo sino unas anécdotas y algunas obras? A la postre, seremos olvidados y los que nos recuerden también lo serán. Marco Aurelio, el emperador y filósofo romano, lo decía.

Vivir en Almería fue para Valente vivir en la gracia de la ciudad celeste. La ciudad celeste está en la luz divina de un mundo que el Santo Padre y Doctor de la Iglesia católica Aurelius Augustinus Hipponensis, conocido

como San Agustín de Hipona o de Tagaste, en África, opuso al mundo terrestre. Para el Obispo de Hipona, en su obra magna, *De Civitate Dei contra paganos*, XIV, 28: “*Dos amores fundaron dos ciudades, a saber: la ciudad terrena del amor de sí hasta el desprecio de Dios, y la ciudad celeste del amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo.*” El Santo Padre del cristianismo ahonda en la dicotomía, mostrando que la ciudad terrestre, es la vida en el siglo, el mundo creado y cerrado sobre sí opuesto a la ciudad celeste, ciudad de Dios. El hombre que habita la ciudad celeste lucha como lo dijo San Pablo, no sólo contra carne y sangre, sino contra la potestad de las tinieblas, el mundo de los que aman al mundo. En Almería, Valente conoce el orden de la ciudad terrenal, ciudad de su pasado y la gracia de vivir en el siglo, las virtudes de la ciudad celeste. Es decir que hay un antes y un después del encuentro del poeta y de la ciudad celeste, un giro decisivo en la vida del poeta.

Almería se transforma en punto cero, punto de inflexión como dijo el poeta, “*una pirueta del destino que ha cubierto mi desnudez*”. Escribe en un arrebató “*Perspectiva de la ciudad celeste*” y lo dedica a mi tan querida Coral que dice de aire, su Coral. Solo el poeta enamorado entiende las palabras del aire y de la luz. Leve, levita, y hecho oído, sabe hablar el lenguaje de los pájaros en los bosques o allá, por encima de la Alcazaba, volando.

“*El sol caía del otro lado de la Alcazaba. Descendían las nubes como interminables pájaros de fuego más allá de las cuevas de las Palomas. Todo es puro espacio de la mirada que, en realidad, no existe, sino que resulta una invención de los visibles. Generan éstos la pupila. Se ven en ella. Es-*

pejo. No nos ven a nosotros. Somos sus invisibles. Y nada hay en este espacio, sino fuego y líneas de color extremado, la ligereza aérea de las formas que el viento da al animal celeste en este instante inmóvil, súbito, quieto, suspendido de su sola luz. Un pájaro se posa en la quietud total del propio vuelo, como si desde éste contemplara el sacrificio solar tan lento y silencioso”.

Al poeta le faltan alas, labios capaces de decir este espacio quieto e infinito donde el mundo vuelve a nacer, como el sol, como la eterna respiración de la vida vivida desde su azotea almeriense. La visión es suficiente. Donde no se puede hablar, mejor es callar, decía Wittgenstein. El poeta calla diciendo.

Es cierto y lo dice, *“uno no escoge los lugares y las tierras, es escogido por ellos”*. Valente es un elegido de la ciudad celeste. Vino porque fue llamado. Llegó como el *passero solitario* de Leopardi quien quiso ser él mismo pájaro, un pájaro humilde, o como el mirlo de Recanati, o el pájaro solitario de San Juan de la Cruz que vuela alto con el pico al aire porque no sufre compañía.

En el abrigo cimero de su soledad, supo abrirse a la tierra que es la del final de su éxodo. *“Dando la vuelta al Cabo hacia su oriente se encuentran las bellísimas playas de Mónsul y Los Genoveses y, más allá, un lugar de memoria imborrable, la Isleta del Moro. Pero aún es necesario llegar a Rodalquilar, bañarse en el Playazo, ver las minas de oro abandonadas y, detrás de las minas, el Cortijo del Fraile donde sucedió el hecho en que se funda Bodas de sangre”*.

Entre la altiva mirada de Camilo José Cela y la íntegra y luchadora de Goytisolo, se sitúa esa poética de Valente, escrita a la altura de la tierra y del mar, entre lo

que el desierto tiene de áspero y bello y lo que la luz inspira. Fue llamado y se hizo poeta del desierto almeriense.

4

El mundo es bello porque en él todo no es de rosas. Amó la luz de Almería y tuvo que pelear por Almería. Valente en Almería no fue ajeno a las circunstancias sociales. Se ocupó de conocer su pasado y de construir algo de su porvenir. Ninguna estética es ajena a una ética. Luchó con abnegación para salvar Cabo de Gata, bailó en la Chanca que “*habla, combate y se hace oír*” y siguió las huella de Goytisolo defendiendo a sus pobladores que vivían con honra y amabilidad en ese barrio injustamente castigado.

El compromiso de un poeta no es sólo con las circunstancias de su tiempo, es también, y a veces, aún más, el que tiene con el devenir de su lengua. Valente tuvo una lengua pulcra, clara, precisa. Elevó a lo más alto la lengua castellana en su lenguaje poético. La literatura de compromiso defendida por el Sartre ocupado en biografar a Flaubert no es necesariamente una compromiso con una ideología, lo es también con un ideal de lenguaje, y eso fue la lucha estética y ética de Valente. Estuvo atento al lenguaje, el de los poetas y místicos. Lindó con mirada aguda lo que se puede decir y cómo se dice. Pocos poetas en ese siglo ya pasado se han comprometido tanto y con tan alto vuelo estilístico como José Ángel Valente.

5

En Almería donde José Ángel Valente vivió con júbilo su jubilación (¿acaso un poeta se jubila?) se encerró en el verbo (¿qué otro lugar puede tener un poeta?) y

se aferró como a un clavo ardiendo a cada palabra para verter el dolor, todo su dolor y lo que le quedaba de luz en sus últimos poemas. Ningún poeta habló desde la segunda mitad del funesto siglo XX de la nada y del silencio como él. Al final vivió anhelando el desierto de Almería y el suyo propio. Se acercó descalzo a la nada, y callado se adentró en el silencio.

El verbo sólo se hace carne cayendo en el prosaico mundo de Babel donde reina lo múltiple, o subiendo hacia la elevada esfera de la poesía cuya asunción es música. La poesía que nos dejó Valente es música, música callada. Desde los aposentos de lo poético donde lo diverso se hace con entusiasmo uno, Almería vuelve la cara hacia él, con lo mejor de lo que puede dar, sus poetas y su poesía, y también con lo que el hombre puede tener en lo más hondo y elevado de lo humano, el agradecimiento, el reconocimiento. No se puede esperar menos de Almería en la nitidez de su luz celeste.

La relación de José Ángel con Almería es una historia de amor, y las historias de amor no se cuentan, se viven y se cantan o se callan. Valente supo amar calladamente la luz de Almería. El amor con amor se paga.

Los poetas almerienses hoy cantan a Valente. Cada poeta ha dado una cita, su cita de Valente, y seguidamente dos poemas propios. Entre el poeta y su poema está la cita como un puente íntimo, un recordatorio de la materia verbal que queda en el centro de la memoria. Tal gesto de gratitud se saluda; no precisa de prefacio. Por eso me cuesta ahora dar el paso a los poetas de esta antología sin confesar ese secreto afán de hacer olvidar todo lo dicho aquí.

Valente y yo nos conocimos. Luchamos juntos para salvar los manuscritos del Fondo Kati. Hemos hablado largo y tendido sobre el mármol que salía de Almería para las tumbas de mi familia materna, la de la dinastía de los Za, allá por los siglos XII y XIII, y también de Amar al-Fata de Cuevas del Almanzora quien se casó en Tombuctú con una descendiente de Mahmud Kati en el XVI. A veces, nuestras conversaciones versaron sobre los Cohen, sefardíes de Fez mestizados, ellos también, con los Kati en el XVIII, o de tantos poetas. Juntos, con Paul Auster, Jacques Derrida, Yves Bonnefoy, Adelaide Russo y tantos otros, hemos hecho un homenaje a Edmond Jabès, en un volumen dirigido en 1992 por Didier Cahen. Quiso ir a Tombuctú. No fue posible. Se fue dejándome huérfano.

Por respeto no he querido hasta ahora escribir sobre José Ángel Valente. Su amistad y paterno cariño superan las palabras. Sin embargo, el amor y cariño de mis amigos me obligan a ese arriesgado ejercicio. La gratitud de Almería hacia Valente es de agradecer. Es objeto de júbilo.

El Zapillo, Almería, 24 de Junio 2015.

Agradecimientos

Hace quince años que nos dejó José Ángel Valente. Hemos considerado que hacer un homenaje a tan extraordinario poeta y vecino nuestro durante los años que eligió Almería para vivir y continuar su labor poética es de justicia, justicia poética en este caso. Este año se ha abierto por fin la casa en la que habitó, ahora es un espacio museístico, esperemos que en breve tiempo se convierta también en lugar de encuentro y difusión de la poesía como él quería.

Para recordarlo, hemos pedido a poetas almerienses o vinculados estrechamente con Almería que aportaran dos poemas de tema libre precedidos por una única cita de Valente. La respuesta ha sido extraordinaria, nuestros poetas han colaborado de forma entusiasta, desde los más veteranos hasta los más jóvenes. Son todos poetas curtidos en la publicación de libros, blogs de poesía, recitales, colaboraciones en antologías, etc. Todos plenamente sabedores de lo que representa la obra de Valente para la poesía española. Las citas han sido elegidas según la sensibilidad de cada uno, entre paréntesis aparece el libro del que proceden y la fecha de edición. Para la exactitud de las citas hemos contado con la edición de la poesía completa llevada a cabo por Andrés Sánchez Robaina (Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de

Lectores, 2014). También les pedimos que nos hablaran de ellos, de su obra e intereses. Al final de la antología aparece, pues, una breve bio-bibliografía de cada uno redactada por ellos mismos. Hemos respetado la aportación individual de cada poeta y a la vez, lógicamente, era necesario darle una uniformidad a todo el conjunto. En total han sido 45 poetas, lo que nos da una idea de la riqueza lírica de nuestra provincia y de las dificultades que hemos ido solventando en la elaboración de este libro, si aún así hemos cometido algún error, pedimos disculpas por ello.

El resultado es esta antología en honor del poeta José Ángel Valente. Los que la hemos coordinado, lo hemos hecho con la dedicación, el cariño y el respeto que el poeta se merece. No somos expertos en su figura y su obra, no se trata de eso, somos entusiastas lectores y conscientes del privilegio que vivió nuestra ciudad durante los quince años que el poeta estuvo paseando por nuestras calles, nuestros barrios, el Cabo de Gata y los distintos rincones de nuestra geografía inspirándose en nuestros paisajes y participando activamente en el interés de la comunidad. Tenemos muchos motivos para recordar a Valente. Esperamos que después de este libro surjan muchas más actividades con ese fin.

Desde aquí, nuestro más sincero agradecimiento a todos los poetas colaboradores por su generosidad, a Ismael Diadié Haidara por su hermoso prólogo, a los poetas Pilar Quirosa-Cheyrouze, Domingo Nicolás y Juan José Ceba por las correcciones y las recomendaciones sobre el libro, al pintor Fernando Barrionuevo por la imagen de portada, al fotógrafo Rodrigo Valero por las

fotografías de la casa almeriense de José Ángel Valente y, finalmente, al Instituto de Estudios Almerienses por crear en nuestro proyecto y sacarlo a la luz.

Francisco Vargas Fernández
Virginia Fernández Collado
Perfecto Herrera Ramos

Almería, 23 de junio de 2015



Faun ATAYA

*Ah soledad,
mi vieja y sola compañera,
salud.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Mi única compañía

Soledad, que tu peso,
es mayor que mi pena.
Y tu presencia, controversia.
Ya lo decía aquel pétalo,
que la mejor compañía
en un largo camino,
era o uno mismo,
o ir acompañado por tantos.
Pero cómo pude hacerte caso,
que por tu culpa,
desamparé al mar...,
mi mayor protección.
Ahora contigo, soledad,
solo soy una hoja indefensa
a la que el viento guía,
de lugar en lugar.
Y mi única compañía,
eres tú, soledad.

II Otoño de flores vivas

La luz que emite aquel árbol,
rodeado de hojas secas de otoño,
ilumina tanto, que la noche,
parece día.

En su sombra, crecen flores
protegidas de la lluvia.

Flores vivas,
y árboles rojos de amor.

¿Qué sería un bosque en otoño sin hojas secas en el suelo?

¿Qué sería del viento si no soplara entre los arbustos?

¿Qué sería de la lluvia sin gotas de agua?

¿Qué sería de la nieve sin blanco, sin brillo?

¿Qué sería una canción sin música, sin melodía?

¿Qué sería una planta sin savia?

¿Qué sería una persona sin sabiduría?

¿Qué sería el otoño, sin olor a invierno?

Otoño, eres tú quien me revive,
tras el nefasto verano,
cuando de flores vivas
me alimento.

Julio BÉJAR

*Caer fue solo
la ascensión a lo hondo.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Equipaje ¹

Nada me pertenece.
Las palabras y la vida me están prestadas.
Las huellas serán suficiente equipaje.

¹ Julio Béjar, *Manual de uso para mudanzas* (Ediciones En Huida, 2013)

II Horizonte de expectativas

Las películas americanas
–de Hollywood, quiero decir–
nunca defraudan.

Siempre sabes qué encontrarás:
madres muy rubias preparando succulentos desayunos,
adorables sheriffs obesos,
héroes tan mediocres como nosotros,
casas con jardín y cortacésped,
coches –tan buenos– que no necesitan cerrarse con
llave,
pasillos con taquillas,
bailes de fin de curso y un primer beso.

En las películas americanas
no encontrarás colas de espera ni simulacros.
Los malos nunca pertenecerán a tu familia.
Apaches, nazis, soviéticos, amarillos,
terroristas islámicos o capitanes del equipo de fútbol
jamás razonarán su punto de vista
ni justificarán su absoluta crueldad.
Y tú podrás odiarles y sentirte feliz.

Pero a veces ocurre diferente.
No sé si me explico. Es como el cuento
del campesino que dejó su tranquila aldea
creyendo que en el pueblo vecino
la hierba sería más verde.
Y luego se marchó a la ciudad
pensando que allí ganaría más dinero.

Y luego al extranjero
donde todo funcionaría más rápido.
Y cuando llegó a la frontera, miró al cielo y dijo:
«sacrifiqué la tranquilidad de mi aldea
para entender que en cualquier parte del mundo
las estrellas son inalcanzables».
Y podría ser un cuento popular ruso, alemán,
vietnamita o iraquí
—porque en todas partes hay un campesino gilipollas
dispuesto a aleccionarnos—
pero no una película americana.

No sé si me explico.
Yo podría seguir dando vueltas a este poema
hasta encontrar un final sorprendente,
un cierre ingenioso que no decepcione
o una moraleja que te haga feliz,
pero vaya donde vaya no habré acertado del todo.
Siempre existirá otro sitio mejor,
lejos de aquí,
donde tampoco aprendamos a ser felices.

Alfonso BERLANGA REYES

*Nacieron
con los ojos azules de distancia
en la nostalgia
de Sefarad.*

J. Á. Valente (*Al dios del lugar*, 1989)

I Poema en azul

Si el azul te olvidara,
si la magia infinita del azul horizonte
te dejara en silencio
días...
noches...
madrugadas...
si en la tarde serena te olvidara el azul...
Si todo azul quedara recubierto de bruma,
si la luna de azul crepitara,
todo azul te dejara la esencia de tu nombre,
de azul ausente tú,
tu otredad de azul caída en una orilla,
si de azul fuera todo y más
diluido en cadencias marinas...
Si alborada de azul tiñera tu ventana,
encendido carbón en azul tus sentidos,
tu almohada de azul,
azul tu sueño,
cuánto de azul sintieras
si el azul te dejara... te dejara.

II En un tiempo de infamia

Casi me había olvidado del tiempo en que vivimos,
del sin vivir constante que nos tiene aterrados,
del sufrimiento inerte que las gentes sufrimos.

Casi me olvido adrede de esta tierra en que habito,
de millones de seres con caretas de luto
rumiando silencios por frágiles caminos.

Me había olvidado incluso de ser que soy cautivo,
del dolor que a mi lado revienta las esquinas,
de una patria sumida en su oscuro destino.

Cómo olvidar el tanto y el de tantos perdidos,
la profunda tristeza de esa niña aterida
que vocea por las calles sus labios encendidos,

la voz omnipresente de tanta voz sin trinos
reclamando la parte de su tarta olvidada,
tras de tanta promesa con continuos quejidos

cuya miseria alcanza más allá de sus nichos.
Yo me siento con ellos clavado en su impotencia,
en la pálida imagen de su cruel destino.

Antonia BOCERO

*No separe
la sombra de la luz que ella ha engendrado.*

J. Á. Valente (*Material memoria*, 1979)

I El ajuar

Nacemos para un rato de infancia y otro de pensamiento.
Entretanto, el destino avanza estas sábanas dobladas
y este ajuar sin risas, con el que me arropo a escondidas,
dejando caer una sola lágrima al espectáculo de la vida.

II Avispas de tres ojos

En el seto de mi jardín el padre se come al hijo:
se ve cómo un rojo púrpura se expande ebrio
tras ingerir toda la clorofila a la rama verde.

Verde manzana recién creada;
verde que apenas me encontré con él una primavera.

Sobre mi seto he visto el fantástico baile de la abeja
acercándose a la flor de azahar, y a la avispa de tres ojos
succionar con deleite toda clase de insectos.

En él he visto chupar néctar al pequeño colibrí,
y el atento mirar de mi gato a su vuelo.
Mi seto verde nunca se negó a la flor;
admiraba las blancas por su sosiego,
y las púrpuras por su turbia inquietud.

Y a la hora en la que sólo la luna nos da luz,
junto a él he vivido el canto del ruiseñor,
el mirlo y otras maravillas de la noche.

Daba para mucho mi seto verde.

Aureliano CAÑADAS

*Morir
no tiene cuerpo.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Alegría

Tomaré tu dolor y lo haré mío.

Repudio a la alegría desde ahora,
recibo en su lugar a la tristeza
y la amo porque es tuya.

Tardarás en llegarme tantos años.
Te aguardaré paciente
para que en mi alegría
consumas hasta el último
pálpito de tu sangre.

Para que no se pierda
en la infinita noche de los tiempos,
en las oscuras simas donde yacen
reptiles olvidados,
doy tu nombre a mi playa
más recóndita y pura.

II Orquídea

En lo más intrincado de los bosques,
allí donde jamás llega la luz,
desde siempre he guardado para ti,
para la intensidad de tu mirada,
esta única orquídea: perfección
de lo que nunca fue
ni fuisteis.

Antonio CARBONELL SÁNCHEZ

*La voz
desciende muda con los ríos
hacia el costado oscuro de la ausencia.*

J. Á. Valente (*El fulgor*, 1984)

I Punto Final

Sobre los hielos del desengaño, ahíto de frío,
es un cristal mimetizado entre transparencias
con sus herramientas de explorador y su candil.
Creo que espera oír cantar a las ballenas.
Es tan glacial su salvaje silencio definitivo,
sueña un viaje como un ahogado o un iceberg.
Se ha hecho un iglú con material de indiferencia.
Aunque anda aquí mira a otro lado, está tan lejos.

II No tan lejos

Los habitantes del espejismo y el abandono
son desplazados por el abuso y la tiranía,
viven distantes bajo la bóveda celeste.
No hallan auxilio entre las dunas, sobre la arena,
gasta el poder las artimañas más refinadas.
Los habitantes del espejismo y las injusticias,
tras alambradas ven florecer el óxido en su olvido,
en la oscilación hipócrita de las banderas.
Dioses y sueños manipulados por tanta usura.
Los apartados se sienten solos y prisioneros,
dan con los ojos, cuando te miran su gratitud,
en su alegría, el oasis todo de quien no espera

Concha CASTRO

*No sé cuánto camino
llevamos recorrido
ni cuánta sombra
ni cuánta luz hemos dejado lejos.*

José Ángel Valente (*Poemas a Lázaro*, 1960)

I Caminos

Medía los caminos paso a paso
en busca de un lugar para el reposo.
Quise encontrar la ciudad perfecta
donde duermen los dioses del exilio,
donde el ayer y el mañana entrelazan
sus manos de tormenta o de silencio.

Busco aquel lugar donde florecen
los cristales de azúcar de la lluvia
y la luz teje mantillas vegetales,
abrigo y refugios soleados,
oasis y senderos, lagos, ríos
que con la lira de su música arrullen
la paz existencial y el sosiego;
bosques espesos
donde reír y llorar secretamente
sean derecho de hogar y de respeto.

Quiero quedarme allí perpetuamente
bajo la sombra del rosal que ahora despierta;
sobre la blanda cuna de la hierba
que la lluvia de Abril torna en suave
alfombra florecida.

*Éste es el llano
que reúne a los hombres
en la fertilidad y en los abrazos.*

Es en la luz aquel camino de esperanza,
el abrazo que al final ha de esperarme.
No he de quedarme aquí por siempre
y para siempre.
Mas dormiré al menos esta noche.

II El último tren

En el andén quedaron
los últimos besos.
El revisor nos miraba de soslayo.
Perfumaba el aire el aroma
del último cigarro.
Nos abrazábamos por última vez.
Los dos lo sabíamos.
El último tren
partió hacia el futuro.
Lanzó al viento el último alarido.

Huía el paisaje.
No. Ahora sé
que era yo quien moría para siempre.

Juan José CEBA

*CAER en vertical. Sueño sin fin de la caída.
Qué repentina formación el ala.*

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Ya liberadas sus respiraciones

Mis yertos sucesivos
que se iban
echados en la luz
de su marea,
siempre en acción,
en movimiento
siempre,
en su flujo
y reflujó,
ya liberadas
sus respiraciones.

II

Morir no es nada.
Un alveolo vacío
en una gota de agua.
El hueco que se queda
en la móvil saliva
de ribera.

*

Morir no es nada.
Un ligero arañazo
en el vientre del cielo,
como una tenue
nota musical
–visible apenas–
escrita por el cálamo
de un pájaro.

Pepe CRIADO

*Donde dos movimientos
engendran la veloz quietud del centro.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

**I Canción de Mohamed Bennis y
Francisco Brines una madrugada de palmeras
en la misma orilla del Mediterráneo**

Una ola viene, otra va,
la brisa, los barcos,
el paseo junto a la mar.

Un aire perfecto de luna
en un sueño dulce de paz
liberando el secreto
del hombre que viene y va.

¿Aquí está el agua
donde laten los tiempos,
donde muchachos cristalinos
se miden en los cuerpos?

Una ola viene, otra va,
la brisa, los barcos,
el paseo junto a la mar.

II Canción del sol cada mañana

¡A ti, te quiero a ti,
en el beso, porque amas!
¡Tú eres el preciado fuego
en la llama de la vida!

Con tus ojos abres las manos,
con tu luz enamoras
y refresca tu risa
la sed para más vida.

¡Te quiero, a ti te quiero
en el beso porque amas!
¡Tú eres el preciado fuego
que a la vida llamas!

En el aire que respiras,
la voluntad que te nutre,
está tu paz, esa flor
fragante, de la libertad.

José María DE BENITO

¿Sembrar aquí qué forma o qué semilla?

J. Á. Valente (*Al dios del lugar*, 1989)

I Baile de máscaras

Dentro de la máscara del viviente está
la cabeza del pensador entregado
a enamorar, a reír, a decir
versos que endulzan a los que vuelan
con la ilusión de ser felices.

Sobre el circo con pista de tierra
(la que se ha de cubrir)
para acoger a los que miran y saben
por qué se cubre la tierra:
para cuidarla con mimo.

No habría circo sin ella.
No habría bailes de máscaras.
No habría simbiosis.
Se empobrecería el espíritu
de los vivientes.

Sobreviviendo al paso del tiempo
el viviente sigue haciendo pensar,
sugiriendo a los que miran el espectáculo
que un día tomarán el testigo,
que habrán de enamorar riendo en la pista,
haciendo creer, haciendo sentir,
diciendo verdades, mentiras, pequeñas
falacias, ensortijando
con golosinas de verdad.

¡El circo sigue, amigos!

II Ir al grano

Por necesidad se cuece el agua
donde el cólera está presente.
Por necesidad se usa caballería
donde hay caballeros. ¡Qué más da!
Por apariencia se anda tocado
y se viste según la toca. Se habla
como se viste... y se mira,
¿cómo se mira?, ¿como se habla?

¿Se habla como se siente? (Qué gracia.)
A no ser que sigas las normas
del sistema expeditivo que obliga
a ir al grano porque así abrevias;
porque así apenas se te oye;
porque así no te distingues ni lideras;
porque merodeando se aprende.

Pues, al parecer, querido censor,
ir al grano es actitud contumaz.

Guillermo DE JORGE

*[...] porque acaso no ignora
que una sola palabra bastaría
para arrasarse el mundo,
para extinguir el odio
y arrasarnos.*

J. Á. Valente (*La memoria y los signos*, 1966)

I Pido un minuto de silencio: primeros 30''

Quiero contarte al oído
mi estancia en este mundo.

Quiero ponerte en el alma
una bala
y disparar;
quiero ponerte en el alma
un poema
y apretar el gatillo;

abatir tu piel a besos,
mientras que amar
sea
el único verbo letal
que ingieras.

II Pido un minuto de silencio: últimos 30”

Fiero,
ante la enlazada arquitectura de tu cuerpo,
pacto el armisticio,

fraguo en bronce nuestra tregua:

nuestras manos,

las derrotas de las noches sobre la piel.



Alonso DE MOLINA

*El corazón
tiene la sequedad de la piedra
y los estallidos nocturnos
de su materia o de su nada.*

J. Á. Valente (*A modo de esperanza*, 1955)

I Como una herida abierta en el costado

Escribir es sencillo Valente
solo debes tenderte al sol,
afirmarte en un mundo invisible
y sin mirar la nada que vas dejando atrás
sentir únicamente el instante
en que un dolor te rasga en cada lado
rompiendo el corazón de cada hueso.

Sentirás en tu piel el tatuaje
de un poniente secreto que te hiere
con una carne helada –tan dormida–
como el fruto en la flor más amarilla
de un dios pequeño, impronunciable,
que persigue las negras mariposas
de dos espejos que a la par se ahuyentan.

(No digo adiós y sin embargo quedo como una herida
abierta en el costado y un corazón que dice tengo
miedo al ver tu cuerpo, hijo, tan callado; no creo que el
olvido sea mi credo ni silencio las risas que has dejado;
ahora que te has ido retrocedo por si acaso te amé no
demasiado, y miraré en las nubes cuando aspire cada día
el oxígeno primero, pues al quedarme solo tu recuerdo a
tu risa de arcilla yo me adhiero para no ver morir mi lado
izquierdo si estalla el corazón cuando respire).

Muere la carne y la palabra brota
como simiente o flor poblándote los días.
Todo es invisible, pero hay tierra encendida
que quiere ser del cielo parte y costilla, karma
para juntar los brotes cuando brotan,
dharma y oxígeno absorbiendo el polvo
entre los rostros, paz y ceniza
como un océano quieto que bañe a esos hijos
que caminan sin ojos presagiando el futuro
donde regrese el cuerpo
para reconciliar la sangre y la memoria.

(El miedo no son lágrimas, es una alfombra verde donde
plantar tus pasos e inhalarte el mundo con los párpados
quietos. Porque el temor, Valente, no es caminar a uno
u otro lado, el temor, tu temor, Valente, es relajar los
músculos del alma y dejar sean palomas las que abran las
ventanas por ti y te lleven y traigan –tú lo sabes– como
un tren sin destino en esta vida).

Ahora vas mirando las descompuestas calles,
los humores segregan desfogados discursos
en los tragos amargos de la sangre.

II Amo la hoguera y sus misterios

No supe ver el grito desnucado del coma y la miseria,
en cambio vi el pecho de los hombres
implosionando en sus mareas
sin poder esquivar el miedo y el desaliento.

Vi, ausente de mí, el corte de la lluvia,
la tierra amedrantada y los mares huidizos;
no obstante, errando por la nieve,
un crisantemo en flor se posaba en mis hombros,
y yo, frágil y ausente, tan solo me atreví
a enumerar las lunas y a exponer su perfume
como si fuera el grito que encendiera las luces
de un futuro intachable
donde el hombre se olvide para siempre
de la imperfecta labia y tan solo se exprese
con los ojos del alma.

La esperanza se siembra sin muros ni alambradas,
pero yo amo la hoguera y sus misterios,
las audaces esferas donde la luna vuela
y crujen los volcanes como el viento y la música.

Ignoro mi alimento,
el pedazo de vid que me compone,
sin ignorar a dios, asumo su poder.
Agnóstico de mí.
Así es como yo veo el mundo
tronando los tambores con la callada voz de la locura.

Julio Alfredo EGEA

Pero tú aún ardes luminoso.

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Desde Alborán navego²

Así como una luz que se retira
y vuelve y barre
y su esplendor pequeño
dona a la noche y de repente queda
como un ojo sin párpado, perdido
del cuerpo al cual sirvió, mas conservando
la claridad acumulada
en el largo vivir...

Como el faro que llama, igual que el faro
consejero nocturno, guiño consolador;
como simiente
de auroras ya perdidas, con oficio
en humildad de estrella descielada
que cambió su grandeza por el gozo
humano de servir...

Así quiero mis voces interiores,
proletarias, capaces
tal vez de convocar naves perdidas,
extenuadas gaviotas
hasta el brazo feliz de la bahía,
amarre o posadero
hasta que el sol despierte...

2 Del libro *Desde Alborán navego* (Talavera de la Reina, 2003). Incluido en el Volumen 2 de Poesía Completa (IEA. 2010).

Como el faro quisiera, como el faro
concitando crepúsculos
antes de que el Farero decida los desguaces y pueda
libre mi luz quedarse repartida
desde la estrella rota
en espejos... Quisiera
la humildad de mi voz en equipaje
de un navegante ciego.

II Mínimo elogio a San Juan de la Cruz³

La palabra con túnica vestía
y en ritos del amor la desnudaba
hasta que pura por su voz volaba
y con su aliento alado la ascendía.

Era inútil cualquier angelería.
Alas a la palabra y ya bastaba.
Todo el amor –divino, humano– estaba
en eterno prodigio de poesía.

Alma y estrella señalaron metas
para el trayecto universal del vuelo;
alondra la palabra y su sonido.

Todo está dicho en el amor, poetas;
buscamos baratijas por el suelo,
todo lo nuestro es pobre y añadido.

3 Homenajes. *Poesía Completa*. Volumen 2 (IEA. 2010). Fue publicado en *Batarro*, en la edición homenaje, con motivo del cuarto aniversario de la muerte de fray Juan de la Cruz.

Virginia FERNÁNDEZ COLLADO

*La lluvia
como una lengua de prensiles musgos [...]*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Nacimiento

Una lluvia cae lentamente
con hoja, árbol y fruto.

Humedad,
fértil la tierra te acoge.
Agua derramada,
lengua que bebe
como musgo
como flujo.

Tristísimo bosque que habitas,
en el lento caer del letargo,
en el lecho infinito del hada,
en el instante preciso
de la caída de la hoja
y del abrazo.

Nacimiento.

II Desierto

Heme en el desierto
permaneciendo en él,
en la esencia misma
de la libertad del pájaro.

Verdad del vacío
en la nada.

Del árbol, la hoja.
Del cielo, la estrella.
De los atardeceres, un color amarillo,
cálido.

En la nada.

Aníbal GARCÍA

*Los hondos movimientos
de tu naturaleza son
mi sola ley.*

J. Á. Valente (*La memoria y los signos*, 1966)

I Carta desde Cabo de Gata

Si yo pudiera estar en este instante
a tan sólo un milímetro de ti
y no en este lugar tan apartado
de casi todo, donde la belleza
cabe en cada rincón de su paisaje,

o mejor dicho,

si pudieras estar conmigo aquí
mirando cómo el mar le presta el agua
a las charcas de sal
y cómo éstas, a su vez, reflejan
el torpe caminar de los flamencos,
el vuelo en círculos de las gaviotas,
las ruinas de una iglesia fotogénica.

Si pudiera rozar tu piel

ahora

que reivindica su derecho el sol
a desaparecer por la Sierra de Gádor
sobre un inescrutable cielo rosa,
fucsia, naranja, rojo...

Si pudieras mirar con mis pupilas
el oasis de vida que se extiende
con esta humilde majestuosidad
sobre el Cabo de Gata,
si pudieras estar aquí a mi lado

te diría
que ya no me compensa
esta maldita soledad
que se me está clavando en la memoria
y que apenas me deja distinguir
lo que fuimos en otro tiempo.

Te pediría, amor,
que regresaras

a la caricia del Mediterráneo,
a sus noches de agosto,
a sus campos de pita,
al ocre de las rocas
que blindan la pureza de sus calas,

a mí,

pero sé
que eso ya es imposible

porque eres cuerpo y tierra de esta tierra,
porque eres alma y tierra de esta tierra,
porque ya sólo eres un recuerdo
que llega con la espuma de las olas.

II *Trois Gimnopédies*

Coros de adolescentes,
de efebos y de jóvenes adultos
se enfrentan junto al ágora
alrededor de Letos, Artemisa o Apolo.
La flauta marca el paso de las sombras desnudas
y las manos, aún inmaculadas,
sobre unos hombros ágiles palmean
en un compás de tres por cuatro.

Cortan el viento los músculos verdes.

No muy lejos de Esparta
en diciembre de mil
ochocientos ochenta y siete, alguien
visita “Le Chat Noir” y se presenta
como un gimnopedista.
Unos meses más tarde,
negro
sobre blanco,
fluye en ondas de oro un torrente brillante
sobre el mármol pulido de Montmartre:
lento y grave,
lento y triste,
lento
y doloroso.

—Salto de acordes mayores con séptima—

Tú, a golpe de cincel,
moldeas lentamente el pensamiento,
desechas las palabras excedentes
como esquirlas de tinta,
buscas un ritmo antiguo en la roca del tiempo,
un silencio oportuno,
lento y grave,
lento y triste,
lento
y doloroso,

la suave disonancia que encuentre la armonía.

Antonio GARCÍA VARGAS

*EL SUR como una larga,
lenta demolición.*

J. Á. Valente (*Al dios del lugar*, 1989)

I Silencios

Los silencios, a veces, no son sino cadáveres
de palabras hermosas que no se pronunciaron.
Trozos de sentimiento.

Residuo en la placenta que nunca superó
el avatar del parto.

Los silencios son ecos, que cual almas en pena,
pugnan por ser nombrados.

En la gran biblioteca que guarda los silencios
debe estar el abrazo que no expresé aquel día
y la torpe mirada con que dije “hasta luego”
aquel atardecer.

Pero tú lo sabías; sabías, José Ángel,
que siempre hay cosas que decir;
que detrás del silencio, embozadas,
aguardan las palabras y los versos
propiciando momentos y ternuras
para ser pronunciados
y sembrar los desiertos de música y palabras.
La vida se compone, amigo mío, de voces
que no se despegaron del tronco primigenio
de la pura inconsciencia.

La palabra es la esencia del Todo y de la Nada
y si no se pronuncia nos sume en el oscuro
infierno original del vinagre y la flor,
 podándonos el alma,
haciendo del poema un ilusorio,
acaso leve dígito, seguido de algún cero
y apenas... nada más, ¡apenas nada!

II Almería

—Años ochenta; encontré a José Ángel, ya de noche, en la alcazaba. Miraba embelesado la bahía. Le pregunté qué hacía y contestó: *“Recojo la mística del paisaje para ascender y una vez en lo alto me comunico con su palabra”*—

¡Ah, ciudadela del setenta y tantos!
Te vi pasar,
exhibiéndote lenta, alrededor del tallo,
destello de una luz que se emborracha,
apócope del aire en movimiento.

Tremendamente sola;
con esa soledad que sabe a lágrima,
y a espasmos, y a esplendores
virginales,
inventando el sabor de la mañana,
bordando
polifónicos olores.
Estabas allí,
quieta,
silenciosa.

Te miré y... ¡te vi tan bella!

Compuse mentalmente la palabra “te amo”,
¿recuerdas? Me miraste,
sonreíste al color inabarcable
del espectro
tornándote en un grácil pentagrama.
Sentí el profundo choque de la entrega
cuando tu suave pétalo posó sobre mi labio
su dulcísima nota en rojo intenso
tiñéndolo de gracia.
Después, lejos de física estructura,
abandonamos cuerpo y circunstancia
mezclando en el orgasmo de las Eras
tu savia con mi sangre;
muy alborozados.
¡Sí!
¡Muy!...

Juan José GUERRERO

*Pájaro del olvido
jamás te tuve más cierto en mi memoria.*

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Pregunta

Para entender el efecto de la gravedad
navego sobre un océano de sombras

poco a poco la noche
abre sus brazos
y parece que las ojeras
son alas bajo los ojos
y que la voluntad no es otra cosa
que un cielo abierto

una llama como la de un beso
volver donde una vez estuvimos

estoy sólo ante mi reflejo
y mi vida se resume en tratar de construir un puente
entre dos islas en guerra

sé que existe el equilibrio porque
todo aquello que me rodea
es mi maestro

¿pero cómo encontrar un lenguaje común
y primigenio como el susurro del viento?

¿cómo hacer que por fin
después de tantas heridas
un día nos entendamos?

II Respuesta

Esta es la realidad
pasaste por el túnel de huesos
y los cuervos graznaron
y la luna te abrió la puerta
ya no hace falta que corras

Sueña

Germán GUIRADO

*A veces hay en la tristeza odio
y arrepentimiento y amor.*

J. Á. Valente (*La memoria y los signos*, 1966)

I Tumbados en literatura

Tumbados en literatura, embarrados en el verbo.
Sueñas con la complacencia de vidas sin metáfora.
De tus bolsillos escapan puntos de vista
intactos, pisadas, raíles ceñidos a la piel.
Tumbados en literatura, embarrados en la proporción.
Despiertas furtiva en sudor de experiencia planetaria.
Como un último suspiro alentando la trompeta.
Benny Carter y las campanas del vodka al vuelo en tu
cabeza:
suicidas decididos a quitarse la muerte.
El azar reconstruyendo su nido entre tus piernas.
–De nuevo el tiempo
como ramitas secas a la espera del incendio.–
El libro último con el que te arropas,
tumbados en literatura, embarrados en tristeza.

II Poso liviano

Obstáculo y redención.

Un río anegando el latido.

(Desequilibrio perfecto.)

Objetos alineados

a la espera de su animación.

El reverso expletivo de la caricia.

La higrometría de nuestra propia extinción

en peligro de supervivencia.

Un río dragado en tus ojos.

Del ojo de la aguja descosiendo señales.

De los sueños enfebrecidos por la luz.

Una luz partiendo en dos esta lágrima.

Perfecto HERRERA RAMOS

*Para que nunca seas
pasto solo del rito y las palabras [...]*

J. Á. Valente (*Breve son*, 1968)

I Espinos

Observad el espino,
miradlo; crece hirsuto y desplegado
arañando el mismo aire.

Signo de todo símbolo terral,
si florece, restalla en amarillo,
pálida brillantez de todo lo oscuro,
sueño vivo de todo pétreo corazón
donde lo inerte alcanza el cénit
de cuanta luz surgió de toda sombra
para enterrarse, efímera y solaz,
a los mismos espacios de la tarde.

Observad el espino,
garra de piedra al cielo,
expresión del celeste del desierto,
en que, telúrica y carnal,
se muestra el alma expuesta
de las indálicas deidades del arcoiris.

Observad y mirad
la desgarrada soledad
del último silencio.

II Presencia mística

A José Ángel Valente, In memoriam

Bajo esta aciaga luz gris de la mañana, vive,
aún, en el vibrante
aleteo del ave de las nieves,
el canto sempiterno, la existencia,
el fuego frío de los árboles presentes,
tan presentes aquí, tal el sonido
de los nudillos sobre la madera,
tal la ascensión estática
de todo lo que vuela.

Diríase, –no falta nada–
que en la ausencia del cuerpo,
el tiempo de existir consumado es.
Todo es completo: árbol, ave, frío, cielo.

¿Y tú?
¿Dónde estás?
¿Dónde el pájaro místico?

Toño JEREZ

*Poeta en tiempo de miseria, en tiempo de mentira
y de infidelidad.*

J. Á. Valente (*La memoria y los signos*, 1966)

I Poeta de guardia

Todas las noches, en todas las ciudades,
un poeta insomne debería caminar las calles,
debería ejercer de sereno
aunque lleve el corazón entre los dientes
y una ebria lapicera le queme el bolsillo.
Un verso a tiempo asegura el deshielo de las camas
y ayuda al buen dormir o, si ya es tarde, al buen morir.

Un poeta de guardia
al servicio de adolescentes de trastabillado palpitar
que perecen de miedo en cada latido nocturno;
al cuidado de prostitutas famélicas de ternura
con ganas de habitar un paisaje distinto;
a disposición de la mujer que acaba de quedarse viuda
y llora mientras escucha *Fly me to the moon*.
De noche, los poetas deberían estar junto a las farolas,
o a la salida de cualquier club de blues.

Todas las ciudades
tendrían que situar a los poetas estratégicamente
cuando llega la noche
para que auscultan los pechos de los borrachos
y estrujen sus corazones hasta sacar toda la soledad
que deja el ron cuando pierde el azúcar.

Que recorran las aceras mientras tañen una campana

a modo de aviso y reclamo a los que no duermen
pero necesitan una boca que besar,
una lengua que morder, una piel que acariciar
antes de que sea demasiado tarde.

Para que nadie muera de ausencia en la ventana,
ni agite el llanto, ni derrame la pena,
ni despierte a la tristeza.

Pero las ciudades no tienen poetas de guardia,
y los botiquines sólo acumulan objetos inútiles.

II Lo que realmente somos

Hay noches que tienen ese matiz triste,
ese turbio soniquete metal/madera
para llamar a la lluvia, para apellidarse agua.

Porque a veces uno necesita lloverse;
pero lloverse de veras, hasta inundar la memoria,
hasta ahogarse en lo más profundo de uno mismo.

Hay noches para buscar la franqueza más homicida,
allá donde volverse tormenta y dejarse arrastrar
por esa ferocidad primigenia que solemos olvidar.

Para contemplar el sonido de la lluvia, para regresar sin
odio; para

/amanecer

manchado por el líquido amniótico,
recién parido, con el primer llanto todavía intacto.

Hay noches para llorarse, para derrumbarse
hasta habitar la trastienda de la derrota
y compartir esa extraña intimidad con la nada.

Lo que realmente somos.

Rafael JIMÉNEZ TORRES

[...] en el lúcido ojo de la misma serpiente.

J. Á. Valente (*El inocente*, 1970)

I Retrato y naturaleza muerta

Eres un gusano y espiral, creas constelaciones. Desamor.
Azar de realidades fingidas en el libro de las cosas inútiles,
cristalino roto declinando miradas en la noche.
Callad a las aves después del festín de los huesos.

Temo soñar que estás despierta,
lamo el tuétano que lubrica mi culpa,
búsqueda de algo que no existió. Principio de alquimia.
Se pudren los sueños en un lecho de promesas.

Recoge el botín, despojos de mis sentimientos,
ladra a la luna mórbida de los lobos,
sangra el pecho de leche espesa y roja.
Odio y dentelladas. Expiación de la carne.

Camino entre atajos con la sombra de la duda,
Sileno eyaculando savia desde las profundidades del bosque,
alimañas en la tierra te acompañan en tu procesión.
Carro del Heno, goce de los amantes.

La existencia consistió en ahogar la vida,
locura, labra de mármoles enterrados,
posidonia arrancada y vomitada de tu boca, oráculo.
La vigilia acerca la gaviota muerta a las olas.

Conocimiento de las horas y ciclos del silencio,
espéculo en la caverna del filósofo,
recuerdo tus ojos disecados ahora en mis bolsillos.
Hastío de la cuerda de reos.

Pessoa duerme en el café de los borrachos de sí mismos,
un gato huele las flores tiradas a la basura,
escribo mentiras para buscarte.
Deposiciones de tinta seca en esta carta de amor.

El alba se refleja en los orines de los adoquines,
las vírgenes santificaron ya la madrugada,
bolso abierto y un poema primorosamente doblado.
Amanecer envuelto y atado en periódicos.

Tiendas vacías donde venden amor,
ceniceros sucios de carmín,
saldos de verdades de ayer.
Monedas en tus ojos y boca.

Te he enclaustrado entre las hojas de un libro,
el perfume de tu sexo sigue en el índice de mi vida,
caligrafía minuciosa en renglones de saliva.
Reconoceré tus huesos en el genocidio del mañana.

Fotografía en blanco y negro sin negativo,
cámara de sueños de madera, ataúd de lamentos,
no te muevas, ya estás muerta.
Soy un loco necesario, me lo ha dicho la Sibila.

Arena modelando la Santa Faz,
sal esculpiendo tus manos de cristal,
bastidor de hilos de plata vistiendo tu cuerpo.
Ternura atrapada en la rueda.

La creación parte de cualquier dolor,
los amantes se arrojan a la pira ahora mojada,
naipes marcados por el calor de tus labios.

La Danza de la Muerte en tu tarjetero.
Abre las hoces de tus piernas,
lapiaz de dedos en tus pechos,
fotografía en blanco y negro ahora sepia.
Te has movido en la esquela.

Jardín preñado de amor,
sonidos metálicos en el pasillo de la soledad,
el trueno se acerca, humedad.
Agua que cae, resbala y entra en la sonrisa de un niño.

Se mueven los árboles cuando tu aliento los toca,
abandono del ser, fórmula magistral de lamentos.
Caracola sedienta de tu eco.
Llegas a la orilla cargada de mi simiente. Deseo.

¿Qué es la muerte? El recuerdo.
Existe un mañana entre los lirios y crisantemos,
descansa ahora en mis brazos.
Ya puedes moverte, te he atrapado en una película de besos.

Cierro el mar y se marchita la luz
y no estaré en la vida.
Dejé de escribir palabras en tu piel.
Silencio.

II Busqué tu boca...

Busqué tu boca entre los escombros de mi vida,
hallé restos de flores marchitas, carne de antiguos amores,
vi la triste luz de huesos calcinados por batallas perdidas,
memoria sin tiempo ni lugar. Ahora.

Entra en mí, desuella mi piel quemada por el camino,
arráncame mis dientes y haz de ellos las teclas de un piano mudo,
busqué tu olor en los cementerios del alma,
busqué sin encontrar lo que sé que no me darías.

Hoy he comprado tu amor a precio de instante,
saciedad de locura lúcida en un jergón de fracasos,
hallé entonces tu corazón metido en una botella
tirando de cuerdas, truco final del ahorcado.

Capitán me llamas aunque hundí los barcos,
vigía me dices porque no encuentro tus pechos;
sacia ahora mi sed de tu boca, agua salada en las heridas,
nunca fui hasta que tú bautizaste mi proa.

Es tarde para disparar a los suicidas,
entra en mí, genética de amor,
cadena alimenticia de organismos de lujuria,
es tarde para este poema.

Mahler dibuja una sinfonía sobre tu cuerpo,
dicto un *allegro* en un paredón de ejecutados,
cierro los ojos y veo música saliendo de tu pelo,
amor, le llaman al infarto de los pájaros.

He terminado de hacer la maleta de mi vida,
viejos libros que nadie lee y poemas malos,
cierra ahora sus correas e incinera mi recuerdo,
busqué tu sexo en la génesis del nacimiento.

Adiós dicen los que nunca se conocieron,
muda la mentira y verdad será,
espacia la palabra y lee el blanco de mi deseo,
vuelve entonces a tu ataúd de árbol. Encuentro.

Conocimiento inútil y sabores antiguos,
arranca de la tierra lo que se te fue vedado,
dibuja anillos de viento en sus costillas,
ama entonces como yo nunca os he amado.

María Ángeles LONARDI

*En vano vuelven las palabras,
pues ellas mismas todavía esperan
la mano que las quiebre y las vacíe
hasta hacerlas ininteligibles y puras [...]*

J. Á. Valente (*La memoria y los signos*, 1966)

I Palabras para Valente

Sabías mirar y vivir el sur.
Sabías de calles húmedas de sal.
Apagadas ruinas bañadas en luz lunar.
Sabías de naufragios, exordios, soledades,
del rigor oscuro de la luz...
Sabías de la lluvia, de la calle, de la noche,
de escaleras en la casa,
de balcones, de sótanos y terrazas.
Y como quien se va en el viento
para no volver, te marchaste poeta
pero, al otro lado de la sombra.
Un día nos veremos.
Y vendrás y estaremos
como si siempre hubiéramos estado
franqueando soledades,
en una espesa y honda
avenida de árboles.
Porque sabías y lo sabes...
quién va a ese sol no puede detenerse
va hacia el comienzo que no tiene fin.
Sabías de una ciudad abandonada,
de ascensos y descensos, de escaleras
que no van a ninguna parte.
Sabías de vertiginosos colores
de amantes furtivos. De la muerte.
Del dolor. Del miedo y sus miserias.
Sabías de la palabra efímera

por eso te derramaste en ella
llegando estos días como meandro
transparente, después de todo el desierto.
Sabías de la palabra joven y senescente
de un contrapunto sempiterno
y compruebo una vez más, al releerte,
que tu palabra no perece.
Que no será marchita
la gloria de quien se ha ido
si estalla en la palabra,
sin fisuras,
como un disparo de luz.

II Esta ciudad al sur

Un buen día
esta ciudad celeste me abrirá las puertas
y entraré confiada
de la mano de Valente
y será eterna calle
que lleve al centro de la fortaleza
que contiene por siempre
su palabra y su pensamiento.
Esa lámpara encendida
que se ve desde la ventana,
bajo el reflejo de esta luna
traviesa, que dibuja y prolonga
su ausencia en las calles de sal.

Esta ciudad al sur espera,
como espero yo, como una
vieja y solitaria compañera.
Esta ciudad al sur es la guardiana
de aquel sueño, de una ciudad soñada.
Y espera,
como una salamanquesa
que duerme al sol del olvido.

José Luis LÓPEZ BRETONES

*Porque nada de lo vivido
puede darnos más vida [...]*

J. Á. Valente (*Poemas a Lázaro*, 1960)

I Mujer dormida

Ha descendido la noche a esta tierra,
a estos hombros abandonados
a su claridad.

Sólo los labios alientan. No dicen
palabras, alumbran
en el sueño, distantes
como un jardín que despierta.

La noche transcurre sobre el lecho extendido
del agua, desnuda.
Y la sombra
cubre su cuerpo, su dulce recuerdo
de vida.

II La fuente

Mira la fuente. Considera
su flujo custodiado por el día.
Contempla el caño fúlgido, la lengua
extraña y primordial
del líquido sereno.
Detén tu vista en esta fuente intacta
y escucha en su rumor el tiempo, lentamente
oscurecer tus pasos, un instante
atrapado, fugaz, en cada gota.



Carmen LÓPEZ JOYA

*No sabríamos decir cuánto debemos ya a esa luz, que puede ser
alta y terrible como un dios o declinar como animal de fuego
hacia el crepúsculo, arrastrando con ella todo el cielo hacia la
línea donde no acaba ciertamente el mar.*

J. Á. Valente (*Cabo de Gata. La memoria y la luz*, 1992)

I Casa luz

Dorada altura, techos infinitos
bajo las azoteas soleadas,
paredes que se cubren por bandadas
de palomas de luz, libros escritos

—palabra eterna, amados manuscritos—
lámparas que descienden, rodeadas
de sombra luminosa, enamoradas
de aguda soledad, callados gritos...

Descubriste dinosaurios en la tierra,
inmensos bajo el cielo, azul constancia
de más sol, de más paz y menos guerra.

Y te quedaste aquí...Queda fragancia,
de morada interior, que el arte encierra,
viendo tu voz, Valente, en cada estancia.

II Alma

Ciudad celeste de luz,
dados dorados al alba,
cerros dormidos al sol,
lesa quietud de una playa,
tejados blancos de cal...

Ángel que veló mi calma,
gélida, dormida en hielo,
valedora de esperanza
lenta, viva entre el gentío,
¡te debo mi alma en tu alma!

Estefanía MARTÍN SEBAQUEVAS

*Luego del despertar
y mientras aún estabas
en las lindes del día
yo escribía palabras
sobre todo tu cuerpo.*

J. Á. Valente (*Material memoria*, 1979)

I Eyacular palabras

Eyacular palabras para poder
afrontar,
derribar, levantar, desmantelar,
unificar
(sobre)vivir.

Sangrar orgasmo a base de tinta
–única dueña– de sentimientos
desmaquillados.

Escribir para matar respirando.
Asesinar sin crimen, pues
por suerte para los poetas,
no existe aún la pena de cárcel.

Escribir para ahuyentar el miedo,
sonreírle al tiempo de descuento.
Eyacular palabras para transformar
el humo en ceniza.

Eyacular palabras en tu pecho
y desangrar–te,
desangrar–me.

II El baile de los versos

Es como la alquimia,
incluso diría como el patíbulo.
La unión de palabras
que provoca un incendio
en la nieve.

Pero, en ocasiones,
se palpa un peligro, el virus
de la extinción poética:
la ausencia de palabras
aptas para la conquista
o el homicidio.

La ignorancia de los versos,
el atentado literario.

José Luis MARTÍNEZ CLARES

*Quando ya no nos queda nada,
el vacío de no quedar
podría ser el cabo inútil y perfecto.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Ladrones de bicicletas

La caída incrédula de la tarde,
el vértigo de tus edades
al pasar,
el inútil naufragio de Antonio Ricci
para siempre en mi memoria.

Cuando nada nos quede,
¿estará ahí
todavía
en la pregunta que te aguarda
al final de tus creencias?

Con suerte, seré ese hombre
que pedalea en el vacío,
un legado
sin tiempo que perder,
el frágil vestigio de lo que mirarán tus ojos.

II Los perros de Pavlov

Nadie consiguió mirar con los ojos
de siempre
la vida de otra manera.

¿Para qué detener la sacralizada
tenacidad
de la costumbre?
¿No sería la vida menos apacible
si le arrancasen sus evidencias?

Mis adivinaciones aguardan
el inmemorial regreso
del sol,
la luz que las refrende
cada mañana.

Acaso los días se sucedan
únicamente
para mostrarme
los primeros indicios de nuestro pasado.

Estefanía MONTERO SÁNCHEZ

*[...] rompo el verso indigno
de ti y de esta hora.*

J. Á. Valente (*Breve son*, 1968)

I Gritar

Subirme a la cornisa que domine la línea del cielo de esta ciudad.
Subirme y gritar
que me encanta que te enfades conmigo
porque así tengo más oportunidades
de conseguir que esboces una de tus sonrisas imposibles.

Gritar tu nombre
como si ello fuese todo lo que el mundo necesita para salvarse.

Gritar libertad
porque a ella saben tus besos,
y sin besos siguen siendo tus labios
enfundados de esa voz
los que apagan
y encienden
a este pequeño y golpeado corazón.

Gritar y maldecir tu dulzura,
madre e hija de mis ganas,
del rastro de colores que dejas con cada uno de tus pasos,
de esa mirada que no son ojos,
ni el sentido de la vista,
ni nada que haya conocido antes de ti.

Gritar perdido y encontrado,
la mitad de una vida que nunca
empezaré a vivir
pues cada día inventas una nueva manera de vivir y hacer sentir,
cada día es un nuevo universo
y nuestras tripas
son ese vehículo que nos lleva de viaje
a ritmo de corazones taquicárdicos y de insana locura.

Locura,
porque hay que estar bien loca
para atreverse a quererte
tal como te quiero.

II Vacío

Cambiar de canal,
no con ello la realidad.

Nace la impotencia allí donde habitaban los sueños,
la piel antes de ser heridas y sangre,
la palabra antes de dejar de ser aire,
discurso bien aprendido
sobre aquello que aún no terminamos de aprender.

Gritos que pasan a ser susurros,
levantamientos reducidos a una mano,
alzada temblorosa,
pidiendo permiso para titubear.
No aprendimos a escuchar al viento de las calles,
a dirigirnos al corazón,
corrijo, a la mano que sostiene el cetro,
a empuñar el hierro que nos protege tanto como les
duele.
Sí que aprendimos a callar,
a morir en silencio para no despertar a los asesinos.

Y quizás no se apague la protesta,
aunque el espíritu esté en hibernación,
enterrando bajo las leyes que favorecen a los grandes,
atacando a los pequeños con crueldad.
Aquí la quietud es tormenta,
la protesta aún vive en el corazón
aunque sea muda en las manos poderosas del pueblo.

Y quizás es que debemos dejar de ladrar a la luna
para empezar a morder los huesos aferrados al poder.

Domingo NICOLÁS

*–Hay el odio –dijiste– cuyo fuego consume
la raíz de la vida hasta forzar su nuevo alumbramiento.*

J. Á. Valente (*El fin de la edad de plata*, 1973)

I Lluvia de otoño ⁴

La lluvia es un pretexto
de luz sobre las hojas
azules de los árboles.

Esta lluvia de otoño...

Llueve:

...sobre los pámpanos

amplios de la morera
un clamor :
-gota a gota,
un pretexto dulcísimo
frente a la cibernética-.

⁴ "Lluvia de otoño" y "Raíz de vida": *Itémpora*, Colección Alfaix, Diputación Almería, 1987 y *Trilogía Inicial*, Editorial Godoy, Colección Creación, Murcia 1987.

II Raíz de vida

1

No enlutecer la pena,
perdida la batalla,
sería una hermosa historia.

2

Hay un alto en la vida,
donde sonrío el hombre,
a pesar de sus cuatro
costados de amargura.

Juan PARDO VIDAL

*Alongarme samente foi o xeito
de ficar para sempre.*

J. Á. Valente (*Cántigas de alén*, 1996)

I

Amo un desierto y amo *su secreta*
desolación sin nombre. El corazón,
como si hubiera estado siempre donde
el *no nombrado amor* lo engendra suyo,
palpita y fluye en ríos subterráneos.
Amo la paradoja de sus fuentes
el espíritu seco y africano
que en la ciudad celeste me cobija.

Amo el cántaro, *tiene la suprema*
realidad de la forma, hueco inánime,
bello y servil *el cántaro y el canto*,
se desmorona el aire desde el aire
que disuelve la piedra en polvo al fin
para que el ojo pueda contemplar
la frescura *sonora y respirada*.
El cántaro que existe conteniendo,
hueco de contener se quebraría.

II Hueco

Cuando el corazón es una escultura
por la que el viento atraviesa ese peine,
siento cómo mis costillas se oxidan
abrazadas a un hueco que en los días
felices, normalmente, llamo pecho.

Yo sé que no podré seguir sonriendo
si no existe la palabra *oquedad*,
la palabra *distancia*, *azul*, *espacio*,
todas esas que tú habías usado
para escribir aquel raro poema.

Como una pieza de Chillida tengo
que aprender a vivir sin lo que soy,
y es por eso que silbo entre los dientes
una canción de hierro tan irreal
que dentro del vacío sin materia
que ella misma ocupa yo permanezco.

Álvaro PERALS

*El vuelo de los pájaros lunares
despierta poco a poco el sumergido
corazón de la noche.*

J. Á. Valente (*Mandorla*, 1982)

I Hogar

mi hogar es un pelo enmarañado
una botella de sake
la luna llena
y las estrellas que esconde
mi hogar es el agua del reflejo
el espejo que se mira
las espadas sin nombre
y las canciones que no se cantan
mi hogar es el árbol caído
la leña seca
el fuego prendido
las cenizas que restan
y también el viento que las dispersa

II Desencanto

anduvo por la senda oscura
atrás dejó el furor
la rebeldía de las plazas
la Internacional
el vino dulce
el brillo de las estrellas
la intensidad de los lirios
los principios del bushido

a su vuelta
no quedaba alegría
solo silencio en las plazas
ningún eco de la Internacional
el vino se tornó agrio
las estrellas enmudecieron
y los lirios estaban tan marchitos
como los principios del bushido

atrapado en un espejo
nunca contempla el mismo rostro
solo desea ser nadie
en ningún lugar
así yerra el eterno extranjero
en busca de una luz

aunque no cree en los milagros

Emilio PICÓN SALVADOR

*Aunque sea ceniza cuanto tengo hasta ahora,
cuanto se me ha tendido a modo de esperanza.*

J. Á. Valente (*A modo de esperanza*, 1955)

A través de lo que existe,
en el hueco interior
del corredor de fondo,
a modo de transparencia.

¿Dónde vive el silencio?

Aterrador principio:
la condena en la red
de un herido pensamiento.
Quizás mejilla del instante
o garganta del combate
o pertinaz paroxismo
en cada grieta.

Y siempre callan nunca,
estériles en la certeza,
los destinos ya nombrados
o el colmado llanto.

Travesía

Alentador final:
a infidelidad del faro
en un díscolo pecho.
Quizás pátina de tiempo
o nudo de sudor
o medida callada
en cada columna.

Y nunca gritan siempre,
imposibles en la nostalgia,
los cuerpos ya extraños
o el incompleto amor.

¿Dónde muere el silencio?

A través de lo que existe,
a modo de transparencia.

La ceniza en el tiempo,
la flor en el sueño,
el cuerpo en la palabra.

Precisa
la travesía del poeta.

Raúl QUINTO

Tú eres solo latir cobijado en lo oscuro.

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

Dos poemas del Cabo de Gata (2007), escrito con esa
luz y ese mundo que deshebró el verbo y los ojos de
Valente en su última poesía.

I

Amarillos de escarcha
solar. La luz tallada en piedra.

El mar cayendo sobre sí,
en lenta fiebre.

Crines, peldaños de la espuma.

Se desploman los cielos,
igual que el párpado de un dios
al comienzo del sueño.

II

El páramo, la piel aletargada
del reptil, kilométrica
bajo el mantra del sol.

Pequeñas flores
rompen los diques del color,
amarillas, violentas
como pálidos copos
de luna. Como ascuas encendidas.

Crece tu sombra, lentamente.

Pilar QUIROSA–CHEYROUZE

LA AURORA
solo engendrada por la noche.

J. A. Valente (*Material memoria*, 1979)

I Existe un lugar

Mientras recuperamos el horizonte del mar,
la mirada de aquellos
que nos precedieron en la escapada.

Aquí en el Cabo, donde la noche
fue nuestra, como fueron nuestros
tantos instantes de luz.

En este espacio de vientos cálidos
que algún día nos devolverán a sus aguas,
cuando solo seamos cenizas en el tiempo.

II Donde reside la sombra

Y en los segundos que nos sobrevuelan
mientras la luz del faro necesita
nuevos destellos para burlar a la oscuridad.

Mientras se ensancha en nuestra piel
el avance de las horas
y me descubro, una vez más, reclamando
una estela que nos regrese
al instante de sortear el espejismo.

Diego RECHE

*[...] delicado el oído para oír
el mar, el indistinto
rumor del mar, que más allá de ti,
el no nombrado amor, te engendra siempre.*

J. Á. Valente (*Interior con figuras*, 1976)

I El mar

Es el mar una cinta plateada
por detrás de la noche,
el rumor del poniente,
el olor del salitre en las montañas.

Ese mar
que no saborearán tus dedos,
ni tocarán tus labios.

El mar leído, el mar cantado, el mar
que vuelve en la neblina de tus sueños.
El mar que *más allá de ti, te engendra siempre.*

I Fotografía del cielo con nubes y torres de iglesia

Hay veces que miramos hacia arriba
—al este blancas nubes y negras al oeste—
y descubrimos al tiempo en la altura
como nube que pasa.
Permanecen las torres, como velas de un barco
del que somos vigías. La nave se desplaza
por las últimas luces
con veloz rumbo incierto.
Y así cruzan los años,
entre blancos recuerdos del ayer,
y las horas nocturnas
que negras
se aproximan.

Juan Carlos RODRÍGUEZ
BÚRDALO

*El río lleva lento, hacia lo lejos, imágenes sin
nombre, rostros muertos,
el ritual aciago del adiós.*

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Memoria del limo

Ninguna potestad vale una vida
si habita en la ceniza su destino.

Río abajo la noche lleva un cuerpo
en círculos que arrastran la quimera.

Como rostros que perdieron la fe,
los adioses sin patria del olvido.

Río abajo la muerte es sólo muerte,
claridad devorada que fue vida.

II Señal de nieve

O SI LLOVIERA tan lentamente, tan de alba
llenándose las olas de este mar que te reclama.
Si llovieran tus violetas hondas como besos últimos,
como brasas o pupilas, como lunas que tiemblan en
el agua imposible de un mirar, ceremonia sin límites,
memoria que las formas no profanan, cristalino plural
si así lloviera.

O si lloviera el anuncio infinito de tu cuerpo, tu
estatura adolescente y durable, ácima de soles, con la
sola salazón del mar, con la sola escarcha de mi labio.

O si lloviera tan lentamente...

Ana María ROMERO YEBRA

*El cabo entra en las aguas como el perfil de un
muerto o de un durmiente
con la cabellera anegada en el mar.*

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Mar de Cabo de Gata

La fuerza de un volcán enardecido
hizo salir del mar la tierra virgen
elevando, de pronto,
el Arrecife azul de las Sirenas.
Así brotó tu esquina luminosa
con asiento en las ágatas
del Promontorio gris de Caridemo.

Allí, las randas finas de la espuma,
rematan el vaivén de las turquesas
que brillan en el agua
y a lo lejos se entienden las salinas
con el límpido albor de sus cristales.

Quiebra el silencio un grito de gaviotas.
Las garcillas exploran los charcones
y bandas de flamencos van trazando
sobre ese don del aire incompartido
– como en una pizarra –
el delicado rosa de su vuelo.

Con ojos asombrados
de poder contemplar tanta belleza,
encuadro la acuarela de tu imagen,
esa postal distinta que me ofrece
tu cielo de arrebales increíbles,
tiñendo el cornical y los palmitos.
El festón de tu costa
bordado sobre un fondo inigualable
de fértil posidonia verdecida.

Y me habita ese mar, siempre cambiante
que otorgas cada día,
para darle sosiego a la mirada
y que ya, aunque no quiera, permanece
tan dentro de mi hondura.

II Pequeños placeres

Los pequeños placeres al comenzar el día...
El coro de los pájaros reunido en la bignonia.
El murmullo del agua cayendo suavemente
sobre juncias y lirios.
El abrirse a la vida los nenúfares blancos
cuando el sol los saluda.
Mirar la buganvilla sacudiendo el ramaje
para adornar la hierba del carmín de sus flores.
Presentir, a lo lejos, el ritmo de las olas
con su explosión de azules grabada en la memoria.
Acariciar la gata que se acerca, mimosa,
esperando su almuerzo...

El aroma caliente del café y las tostadas.
La dulcísima ofrenda, contenida en el vaso
del zumo de naranja
que nos llena la boca de sabor luminoso.

Y el placer preferido sobre todas las cosas:
el comenzar el día
con tu abrazo y tus besos como pan cotidiano.

Andrés RUBIA PEDREÑO

*Y buenos días,
no vuelva nunca más, salude
a cuantos aún recuerden
que nos vamos pudriendo de impotencia.*

J. Á. Valente (*Treinta y siete fragmentos*, 1989)

I Hoy es un día, un día de esos, porque cualquier día...

Capturó aquellas palabras que fueron impunes y libres.
Las regresó a los laberintos grises y miserables.
Borró las huellas dactilares,
las incisiones en los muros de los rehenes.
Incineró los versos descarrilados sobre los renglones,
la despedida exilia de nadie en los andenes.
Se conectaron todas las radios de baquelita,
mientras, el hollín redimía el aire de los condenados a su suerte.
Reescribió con esa carbonilla la historia, las sentencias,
las existencias de quienes hoy, sin duda, serían inocentes.

Echarán para atrás el sol de jueces y fiscales,
lo avanzaran para los juegos pueriles en los arrabales,
quedará apagado para siempre, para esos, sí, para los dictadores.

Hoy no es día de hacer una canción de amor.
Tampoco de pedir cobijo a los desahuciados.
Olvidar no conlleva borrar el pasado del dolor,
el hediondo olor de la ley miserable,
del contraste marrón,
del color cian, raído, gastado...
...aquel contenedor cerca de una sucursal.
Empezar con vinagre y sal,
como mi madre propuso a su hijo recién divorciado.
Hoy no es día, ni tan siquiera, de poemas de desamor.

Apagó la televisión de los estúpidos.
Sobornó los hogares desgraciados con libros de aventuras.
Tocaron el acordeón antes de un partido de fútbol.
Ensamblaron el collage más grande del mundo:
corbatas, escudillas, trigales y brocales, videoart para el planeta,
estilos arquitectónicos fusionando mezquitas e iglesias.
Fondo de nimbos y una alegoría titulada ¿dónde están las fronteras?
Hoy es un día, un día de esos, porque cualquier día...
al crepúsculo, o, a lo mejor por Facebook,
los dioses nos piden perdón por la espera.

II Misterio de tinta y melodía

Es el misterio de la poesía.

Travesía por vericuetos de armonía.

Alegoría hasta manchar el papel imposible...

Dolor invisible, íntimo, casi feliz...

Por fin escrito.

Como un rito.

Voz de Bécquer conjugando heridas y pétalos...

Secretos por pasadizos de laberintos con una sola salida.

Poesía...

Y no querer salir de tu vientre, Lorca,

de la fuente generosa de Quevedo,

de la planetaria placenta,

del sísmico Lope de Vega, descarnado de amor con

absenta y aventura.

Así es de incógnita la poesía.

Sinfonía encinta de sueños desabotonados en la pasión
de Neruda.

Miedo al tiempo, a la vejez, a olvidar sus canciones.

Tacones, musas descalzas, garabateos;

quizá por aeropuertos, sacos de dormir y estaciones.

Promesa en soneto que tiñó sedas con ilusiones cuando

nos amó,

si entonces, lo juro:

no sabía que mentía.

Poesía... Poesía...

Célula madre de vital fantasía.

Clorofila en la sangre, toxina, estricnina...

Purga de arsénicas penas.

Condena del poeta inculgado en el cadalso, con cada verso,

en cada quimera, con cada verbo, en cada fonema.

Misterio del alma comulgada con tinta y melodía...

Poesía... Poesía...Poesía...



José Antonio SÁEZ

*ESTE sueño, que acabo de soñar y en cuyo tenue
borde te hiciste no visible, limita con la nada.*

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I Aroma de sándalo

Pasas dejando sobre mí el aroma de sándalo. Eres el perfume, y tus alas me rozan como el plumoncillo del ave derribada por el gélido aliento del segador. ¡Y qué sosiego traes al latido incesante de mi corazón dolido por la ausencia que dejas; oh ala del palpitar más mío, del más grande consuelo en mi congoja!

II Dioses de la melancolía

Si naufraga el corazón, id por él tras el sembrado de los abedules y envolvedlo en las vendas de un sudario. Revestidlo con la cal del lienzo que hace holgadas las formas de quien late al unísono de un vals acompañado. Si languidece el corazón, abandonadlo en una playa donde vengan a beber, voraces, los pájaros oscuros del abismo. Haced con él una ofrenda a los dioses de la melancolía, regaladlo a las meretrices y a los huérfanos de ojos extraviados que pasan arrastrando su tristeza por las calles del mundo. Si veis que muere, acomodadlo en un lecho de luciérnagas y hacedlo reposar sobre la almohada donde vienen a extinguirse los amantes.

Francisca SÁNCHEZ SEVILLA

*Tuve otra libertad,
la amé con otro nombre.*

J. Á. Valente (*Poemas a Lázaro*, 1960)

I En pie

Solo a mi tristeza deseo vengar
con palabras dulces
y lloraré de pena cuando me ría,
porque la echaré de menos.

Hoy quiero preguntarte
si valdrá algo esta espera
sin aquella esperanza.

Hoy quiero recordarme
que sin mí no puedo ponerme
en pie.

II Naufragio

“Tengo que decirte una cosa...”
y las palabras volaron, como
toda nuestra historia, por la ventana.

Corrí, como tus olas, a la orilla
de tus días de soledad,
de tu trasiego de historias inacabadas.
La irrealidad volvía refugio
las falsas sonrisas al ponerse el sol.

Por eso me fui,
con mi copa de vino
y mis letras a cualquier parte,
al olvido...

Por eso volví,
con promesas cumplidas,
a morirme en la orilla
de tu cama deshecha.

Volví,
tocando palmas,
para ver de nuevo todo el azul de este mi mar
encerrado en tus párpados.

José Antonio SANTANO

*Porque he mirado en vano tantas veces,
tantas veces en vano creí ver.*

J. Á. Valente (*Poemas a Lázaro*, 1960)

I Iniciado⁵

Todo es silencio en esta hora gris,
claro abismo de sombras en los filos del agua,
frontera y muro, exilio y muerte.

Al fondo,
la tragedia de los días, un rumor de sílabas
y sangre, el dolor de la herida
que mana de los labios, la tinta
azul de la palabra
asaltando la blanca piel del pergamino,
su desnudez de siglos.

Nada y nadie
ciñe el vuelo de los dedos, la levedad de su tacto
en los espejos,
el bravo bramido de la bruma en el río que ya no es río
sino hielo, lava o cieno que ahoga la esperanza,
fulminante rayo que arrebató la vida,
toda ensoñación.

Vuelve la noche
—atronador silencio—
a los orígenes, al caos de la nada y el todo,
lenta, muy lentamente, envuelta en humo
y en misterio,
tamizada del aire y la tristeza que habita en las pupilas
y forma una estela de letras y signos

⁵ Poema galardonado con el accésit del XXII Premio Nacional de Peñaranda de Bracamonte, 2014, bajo el lema: Palabra y Misterio.

–agonía de soledades–
sobre el manto nevado de la página
–babel de sueños–
o en las ramas de un tiempo huido para siempre.

¿Dónde te ocultas en esta hora turbia
y honda, dolorida, ceniza y llama,
que no hallo luz
que me gué en la certeza, hacia la magia
de un alumbramiento definitivo,
capaz de arañar el tiempo
que dura ya esta aventura
de abrumadoras tempestades?

¿Dónde la voz argéntea y primigenia,
su armonía de bosque y selva en los crepúsculos
que las sombras dibujan sobre el jaspeado mármol,
y en los bustos bronceos se ocultan siglo a siglo,
de natural siempre,
dónde, en qué lugar se halla,
en qué espacio o tiempo, universo, vida?

¿Dónde, así de fondo, descubrir la causa,
el origen,
la raíz, el germen,
ese instante único de lo creado,
de la existencia misma,
de la razón de ser
que no sea destello solo sino esencia pura,

éxtasis,
revelación,
cegadora luz,
febril delirio
invocando todos los nombres en uno?

¿Cómo y cuándo sucedió todo,
ese relámpago de oscuridad
o tiniebla, esa luz adormecida del silencio
horadando los valles,
esa nube de polvo añil sobre la esfera girante,
circular,
ese río sierpe que baña las orillas selváticas y virginales,
esa infinitud de la mar y sus dones,
esa arboleda prendida a la tierra en sus raíces
y en la hondura del tiempo,
esa voz de aire en su vuelo eterno;
cómo y cuándo las montañas y el cielo,
los astros y planetas,
ese temblor primero de los labios en brasas,
ese murmullo voraz de los desiertos,
ese arcano canto de los ángeles,
esa lluvia incesante de aromas y colores,
esos días de imantado asombro?

Decidme, ¿cómo y cuándo nacieron los silencios,
por qué todo fue distinto en ese instante?

No existe más fiero dolor que el de tu ausencia
en esta austera y fría celda cielo
donde espero ansioso tu llegada.

Ha mudado en misterio tu silencio
y tu voz se ha hecho alma, hoguera,
trascendida palabra,
palabra revelada.

II Ángel y guarda

Desnuda la palabra el bronce
de los labios.
Es la hora, primigenio
silencio en la arena azul de la memoria
—rumor de caracola y asombro en las pupilas—
secreta voz de arcángel en su vuelo de siglos
por los campos granados de tristeza;
es el aire, delirio de afilado tiempo en los osarios,
resplandor relámpago, alarido y nube,
abismo que se abisma en la rotunda soledad de la tierra,
donde las blancas alas de los sueños sueñan la luz del alba
en la piedra y en los labios de los ángeles invisibles a esta hora
que los dioses crearon del fuego y de la sangre.
Que vuelvan navegantes a los ríos esas naves
que colmaron de aventura la memoria de los días,
destronadas y vencidas las edades del agua, y el vuelo
celestes de los ángeles en la voz del viento y las mareas.
Que regresen ahora, cuando las manos no alcanzan
la mañana y el dolor habita este planeta,
que en mi carne se hace herida y sima,
y es ofrenda en llamas de la hoguera,
sangre el vino
en las tinieblas de la noche.
Desnuda la palabra en su nombre
de ángel y poeta abre el pecho
y la garganta de los bosques
llegado el tiempo inoculado en las venas
tal veneno que nos deja morir muy poco a poco
al borde mismo del silbo de las sílabas y el verbo.

Que vuelva su cálida voz a la luz del invierno
y nos ciegue su paz de verso las pupilas
para seguir viviendo cada instante
como si fuera el último minuto, el fin del todo
y de la nada.

Vuelo en sus alas de ángel
hasta la orilla diamante de los sueños
en los labios y el crepúsculo, en las almas azules
y en el álamo,
allá en la lejanía del jardín eterno.

Regrese el canto a los orígenes,
a la palabra de los mármoles y el bronce,
desnuda y soberana, libre;
vuelva a la tierra,
definitiva y plena,
ángel y guarda.

Mario SANZ CRUZ

El cabo entra en las aguas como el perfil de un muerto o de un durmiente con la cabellera anegada en el mar. El color no es color; es tan sólo la luz. Y la luz sucedía a la luz en láminas de tenue transparencia.

J. Á. Valente (*Fragmentos de un libro futuro*, 2000)

I El durmiente ha despertado

El cabo sigue vivo.
El durmiente ha despertado
y no era él sino ella,
una mujer acostada de lado,
con los pies en el agua
y la cabellera en la sierra,
con el cuerpo en Europa
y la mirada en Argelia.

Llevaba siglos soñando
fantasías y quimeras,
que ya no existían fronteras,
que el mar unía las tierras,
que las orillas se abrazaban,
que los humanos se amaban.

Pero ahora ve que no,
se estira, se despereza
y nota con cruel tristeza
que sigue habiendo una brecha,
que se mueren los hermanos
nadando contra corriente,
que se estrellan sus deseos
como los sueños recientes,
que se está mejor dormida,
soñando con que este mundo
sea algún día diferente.

II Se me ha perdido un destello

Y la luz ya no sucede a la luz,
hay un hueco, una tiniebla.
Se me ha perdido un destello
en este mar,
oscuro como la amargura.
Se me ha perdido un destello
en este mar,
oscuro como la envidia.
Se me ha perdido un destello
en este mar,
oscuro como la intolerancia,
como el desprecio, como la infamia.

Ha resucitado la muerte
en este abismo traidor.
Se me ha perdido la vida,
se me ha perdido el color,
desde que en una oficina
se apagó el interruptor,
desde que mentes sin alma
decidieron que es mejor
ahorrar que alumbrar la noche,
desde que mentes sin alma
decidieron acabar con el vigía del mar,
desde que el cabo no alumbraba,
desde que el fuego no está,
desde que falta el destello
que me llevaba a la orilla,
desde que falta el destello
que me guiaba al hogar.

Pedro SOLER VALERO

*Sembraron lentamente
un jardín de granados
alrededor de lo indecible.*

J. Á. Valente (*Al dios del lugar*, 1989)

I Podría

Podría ser negro o amarillo,
malvado, o tal vez
inclinado a la virtud.
Podría estar en cualquier otro lugar,
pero el azar me puso donde estoy
y me obligó a un paisaje y a sus gentes.
Un paisaje que hiere,
que hace dudar al inclemente Sol
y cuyas gentes lo amamos porque no nos dieron otro.
Estoy aquí porque el tiempo es circular y se repite,
porque en esa desmesurada órbita,
la casualidad obedece a leyes que ignoramos,
aunque la ciencia desvele su misterio.
Estoy aquí para quedarme.
Ya no habrá otro lugar, ni otra historia
que al sueño despierte de su letargo definitivo.
A veces pienso en esos otros
que habitan las ciudades donde estuve
y borran de ellas mi memoria.
Siempre es así, siempre el tiempo y el olvido
imponen su opaco resplandor en las ventanas,
para ocultar la vanidad de los recuerdos.
Estoy aquí para que nadie me mencione,
para que no me recuerden el azar
y la circunstancia de no ser otra cosa.

II No he de pronunciar tu nombre

Y fueron Lunas las que rechazaron tus palabras;
su rudo estilo hería los destellos
y a los poetas que buscaban su refugio.
El oropel ficticio que adulabas,
era el único sentido de una vida
que es la esencia de la nada.
No he de pronunciar tu nombre,
para no decir quién fuiste,
para que la vanidad de tus deseos
sigan pregonando la ignorancia.
Y seguirán las Lunas rechazando tus palabras,
y nadie te dirá que al pronunciarlas,
la sangre se giró contra la herida.
Llegarán noches devoradas por olvidos
que no sabrán nada de ti,
mientras otras palabras salidas de tu boca
mancillarán Lunas y versos y poetas
y personas que admiraron tu fulgor
y el falso oropel que se insinúa
y envilece el interés de los amantes.

José TUVILLA RAYO

Tierra ajena y más nuestra, allende, en lo lejano.

J. Á. Valente (*Cántigas de alén*, 1996)

I Viaje

La luz calienta el cuerpo derrotado,
el cuerpo tendido, uncido al camino.
Llegó hace siete días y espera
la hora precisa donde el silencio circula y cae
y rompe el hielo que sostiene la larga e invernal sospecha.

Entonces, en ese espacio minúsculo de tiempo,
en ese inútil instante donde todo se detiene,
donde el olvido se hace extenso
y se apodera de todo,
y todo se queda inmóvil,
la larga frontera parece una línea,
fina y determinada línea que se cruza.

Con suerte se estará al otro lado, a medianoche,
golpeando la puerta de la niebla,
y alguien, insomne, oirá la voz,
herida y tiernamente humana,
que pide ayuda.

II Lo que la mar trae

Sobre la roca desnuda, la mar golpea,
áspera e impasible, el cuerpo vencido
de un hombre que ya a nada se resiste.

Cerca de allí, bajo la sombrilla de colores
afrutados, dos bañistas miran.

Sobre la mojada arena,
de este mar que, en dos, la tierra divide,
un cuerpo, quieto y frío.

¡Mirad el cuerpo sin dueño, en la hora,
que el sol dora la mañana!
Hermoso era hasta el desconsuelo
de saberse en su tristura.

Ya nada es. Recto e íntimo sobre la arena,
la hermosura adivinada
de su sueño, en espuma ceñido.

Sobre la roca desnuda, la mar golpea.
Y los bañistas, ausentes del amor,
presienten que, hoy, todo ha cambiado.

Francisco VARGAS FERNÁNDEZ

*PORQUE es nuestro el exilio.
No el reino.*

J. Á. Valente (*Presentación y memorial para un monumento, 1970*)

I Exilios

No existe una ciudad hecha entera de palabras,
igual que no hay tesoros por encontrar
en los sueños de los pobres de espíritu.

A este lado de su exilio rompe el poeta
sus poemas más delicados, brinda al sol
enfermo de finales del otoño y se desangra.

Allá en lo alto, donde nace la luz que antes
fue ceniza, el albatros despliega la gracia
de sus alas fundadoras de archipiélagos.

La tristeza luce cicatrices en el pecho,
la alegría es el eslogan de una marca
que ya olvidé. Dos caras de una falsa moneda.

La vida nos dio a elegir y supimos del fracaso,
renovamos las reglas, nos condenaron los mismos jue-
ces.
Ahora levantamos la cabeza cuando no nos ven.

Hemos olvidado para detener la hemorragia,
pero acumulamos el óxido de los versos
y detentamos la autoridad de los desterrados.

II El sur

No te ufanes,
aún necesitan tus campos mucho sol,
mucho sal tus surcos.

Tu perfil sin labranza
denuncia la desarmonía
de lo no acabado.

Aún no aflora a tu piel
el coraje de todas las razas
que pueblan tu sangre.

Si del rocío de tu llanto
el sol copió sus destellos, de tu latir
el viento marcó su ritmo
al atardecer.

De tu carne herida
nació tu oficio y tu vivir.
Solo quien ha sentido dolor sabe sentir
el gozo cuando llega.

No seas indolente... ¡Despierta!
Aún no es llegada la hora de los sueños,
la hora de desadueñarse de sí.

Para ser hermosa en el sur
aún te faltan los renuevos.
¡Renúevate a ti, siendo dueña, al fin, de ti!

Ten paciencia, bíblica paciencia.
Sin darte cuenta la luz pintará
con la misma benignidad
tu sombra en todas partes.

Para ser hermosa en el sur,
solo hace falta el milagro
de unos labios al decírtelo,
el milagro de unos ojos
en que mirarte.

Graciela ZÁRATE CARRIÓ

*Cuántas veces con pena, con amor,
con deseo, furiosamente
siempre, pronunciaríamos: vida.*

J. Á. Valente (*Poemas a Lázaro*, 1960)

I Despojados

De la mordaz burbuja hemos legado
estatuas de hormigón inacabadas,
un reguero de pobres
y siembra de crueldad que importa a nadie.
Familias hacinadas, aeropuertos,
bebés bajo los puentes
y niños yendo al cole con vianda de post guerra.
Parejas sin divorcio en pleno aguante
deshaciendo el amor en cada olla,
los jóvenes *movibles* paseando el propio exilio,
los ahorcados. Ladrones, asesinos
y algún que otro preso (en tercer grado)
como muestra de clown que se nos burla.
Aquí no hay dios que exija
aparezca el dinero y Robin Hood no existe.
El dinero *movible* se movió a *paraísos*
y allí se ocupará de engrosar almas.

Dejó casi de todo,
pero no nos quedó
aquello que hoy resulta imprescindible:
un show-flat por distrito al que acudir,
a comprar un rincón pintándole tu nombre
—y esos días que crees que te mueres—
tener en dónde aullar un gran socorro
que se apiade de ti.

II Campo

No es cálida la piel, ni el sol incendia al verme,
el mar no se retuerce en mis oídos,
no anuncia ya temblores la embriaguez.
La madrugada, sola, no permite exabruptos
ni despierta a *doncellos* sutilmente cansados.
No hay fuerza que me esfuerce a los tácitos juegos,
ni azules que me cubran, no hay diluvio.

Aquellas chimeneas en que ardimos:
lamentable rescoldo *desfuegado*.
Perfectos incansables, fabricábamos vida;
las estrellas hoy lucen sólo un retal de amnesia.

Los POETAS



Faun ATAYA

Me llamo Faun Ataya. Soy de nacionalidad alemana, y almeriense de adopción. Tengo 18 años y muchas letras me quedan por escribir. Mi primer libro *El balcón del noveno piso* (Editorial Chiado, Almería, 2014), una novela que cuenta la dura vida de Emma, una fuerte mujer. Y el segundo *Lo que el viento me quiso contar* (Editorial Seleer, Almería, 2014), es una antología de relatos y poesías, que abarcan temas muy diversos, desde la naturaleza pasando por el amor (desamor) y llegando hasta la sociedad. Mi Blog personal, el cual actualizo cuando puedo: www.ginebraluna.blogspot.com

Julio BÉJAR

Palabrista itinerante, Julio Béjar (Almería, 1987) es licenciado en Filología Hispánica por las Universidades de Almería y Stendhal de Grenoble y postgrado en Études Hispanophones por la Université Lumière de Lyon. Trabajó como actor en varios cortometrajes y compañías teatrales, ganó en 2006 el premio a la mejor interpretación en la Muestra de Teatro de Vícar y cofundó en 2014 el colectivo escénico La Confluencia. Su obra poética ha sido galardonada en los certámenes literarios de Lasarte–Oria, el Iberoamericano Fernando Quiñones de Cádiz y el Ciudad de Tudela, siendo incluida en antologías como *La vida por delante* de Ediciones En Huida. En 2013 publicó su primer poemario, *Manual de uso para mudanzas*, que a día de hoy cumple su tercera edición. Su trabajo puede consultarse en www.juliobejar.com

Alfonso BERLANGA REYES

Cordobés de vivencias y asentado en Almería, en cuya ciudad comenzó ejerciendo como Catedrático de Instituto de Literatura, ha sido agregado cultural en la embajada de España en Suiza y Consejero de Educación en la de Portugal y ha desempeñado varios cargos directivos en los ministerios de Educación y Trabajo de España. Ponente en multitud de congresos y Simposios del mundo educativo, ha dirigido gran cantidad de cursos de formación para docentes y ha participado en encuentros científicos de varias universidades europeas. Entre sus publicaciones destacan una *Historia de la literatura española a través de los textos* en cuatro volúmenes y un estudio crítico sobre *Poesía tradicional*. Escribe versos desde muy temprana edad, pero nunca ha publicado un libro de poemas ni se ha presentado a concurso literario alguno, por lo que sirva esta muestra de homenaje a Valente y en esta ciudad para asomar su voz a esta celeste primavera.

Antonia BOCERO

Escritora y crítica de arte. Como poeta ha publicado *Camino a Sérifos* (IEA, 1999) y *Ángel de Guerra* (Ediciones Vitruvio, 2010), y parte de su obra se recoge en diversas antologías. Ha ejercido la crítica de arte durante más de una década en La Voz de Almería. En relación con el Arte ha publicado *Creación y Trayectoria del Grupo Indaliano* (Arráez Editores, 2009), y ha participado con artículos en

libros y catálogos: “ALBIAC 2006”, “Migraciones. Trenzando palabras” (UAL, 2009), “Vanguardias almerienses SS. XIX–XX” (Junta de Andalucía, 2009); o en la revista de divulgación científica *Axarquía* (2007 y 2009). Ha impartido diversas conferencias y ha escrito en los diarios IDEAL, La Crónica, El Siglo de Almería o Diario Andalucía. En 2012 participa con tres relatos en el libro *La piel del secreto* (Ed. Círculo Rojo).

Aureliano CAÑADAS

Aureliano Cañadas Fernández (Almería, 1936) es Licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense, Diplomado por el Instituto de Idiomas de la Universidad de Granada, entre otros títulos académicos. Autor de trece poemarios, dos de los cuales fueron editados por el Instituto de Estudios Almerienses. Ha recibido algunos premios, entre ellos el “José Luis Gallego”, el “Marina Romero” de la Asociación de Artistas y Escritores Españoles, el X Premio de Poesía del Aula de Encuentros del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el “Andrés García Madrid” del Ateneo 1º de Mayo de CC.OO, y el “María del Villar” de la Fundación navarra del mismo nombre. Incluido en varias antologías de ámbito nacional y autonómico, ha colaborado en las más importantes revistas literarias españolas. Figura en el *Diccionario de la Literatura Española* de Jesús Bregante editado por Espasa Calpe, y en el *Diccionario de Autores* de la Cátedra Miguel Delibes. Traducido al griego, al portugués y al rumano.

Antonio CARBONELL SÁNCHEZ

Granada, 1961. Co-fundador y co-director de la revista literaria *La Orilla* (Roquetas de Mar) en 1983. Como narrador recibió el II Premio de relatos ONCE, en Sevilla, y sus textos se han publicado en IDEAL en Almería y Granada. Como poeta ha sido antologado en *Lo demás es oscuridad* (Destello-Artefactos, Almería 2013), *La honda presencia* (Mar de Plástico, Almería, 2013), *Libertad tras las rejas* (Almería, 2013), *Dulces Tardes Poéticas* (Almería, 2015) y *Una tarde con Celia* (IEA, Almería 2015). Ha publicado los poemarios *Y tensó el arco* (IEA, Almería, 2013) y *Eros en el espejo*, en colaboración con el poeta Pepe Criado (Arma Poética, Sevilla, 2014).

Concha CASTRO

Nació en Rozadas de Viña (Ourense). Maestra, especialidad en Lengua y Literatura Española. Es miembro del Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Arte y Literatura. Colabora como autora con el Centro Andaluz de las Letras. Ha publicado varios libros para niños y adultos. Entre otros, ha obtenido los siguientes premios: Premio Nacional de Relatos para Enseñantes por *La tía Trudi* (1993); Premio Extraordinario de la FAO (NU) por *Hambre de todos los colores* (1997); Finalista del Premio Andalucía por la Lectura *Copi y Seco en Crecedur* (1985); Finalista del Premio Lazarillo por *Recítame un cuento* (1997). Premios de Poesía Ciudad de Lucena y Ciudad de Coín por *Rosa roja y Fue ayer*.

Juan José CEBA

Después de desprenderme de buena parte de mi biblioteca, he reservado, tan sólo, los libros de sufismo, los de los poetas de Al-Andalus, Juan Ramón, Valente, y algunos pocos más. Es la pequeña biblioteca que me acompaña en la desmembración. El rapto del librero Joao de Dios, en Granada, fue más drástico. Apiló en la calle todas las obras reservadas para la venta y encendió una pira con ellas. El sufismo es “el jardín en llamas”. Antes de conocer la poesía de Valente y recibir su amistad –con gratitud– ya merodeaba por los versos y la aventura espiritual de desvelados y quietistas. Nací en una pequeña librería de Albox, que llevaba el hermoso nombre de mi madre, Iris. De niño acompañé muchas veces a mi padre, cartero en el barrio de La Loma, a repartir la correspondencia que llegaba de exiliados y migrantes. A los seis años encuentro –bien escondida– una cruz blanca, que me pone en camino para descubrir un hecho que me marca para siempre: la existencia del otro, de mi gemelo, fallecido a los pocos días de nacer. Admiro a los artistas obreros, a quienes hacen del trabajo su iluminación diaria. He escrito, he publicado. Nada más. La exigencia interior es lo más destacable.

Pepe CRIADO

Granada, 1959. Es especialista en literatura de tradición oral, tema del que ha publicado, entre otros, los volúmenes *El trovo en el Festival de Música Tradicional de La Alpujarra* (CDMA, Granada, 1993),

De trovo con Candiota (Almería, 1993), *Hombres de versos* (IEA, Almería, 1999), *Cuentos orales de La Alpujarra* (IEA, Almería, 2006), *Epifanio Lupión, poeta rústico* (Ayuntamiento de Vícar, 2007). También ha publicado libros de narrativa, como *La estación número 22 se llama amor* (CEPA, Granada, 2003), *El almendro en flor roja* (Libertarias, Madrid, 2008), *La original vida de Jesús "el catorce"* (Arráez, Almería, 2010). Como ensayista ha publicado *Dirige tu mente* (MTM, Barcelona, 1999) y como poeta *Eros en el espejo* (Arma Poética, Sevilla, 2014) en colaboración con el poeta Antonio Carbonell.

José María DE BENITO

Madrid, 1958. Se ha pasado la vida de un lado para otro. Entre los años 70 y 80 del siglo pasado viaja a los EE.UU, donde cursa estudios de Marketing, abundando también en ingeniería, y estudiando posteriormente Física Cuántica. Inicia así un itinerario vital que le llevará sucesivamente a Santo Domingo, Londres, Roma... A mediados de los 80 vuelve a instalarse en Madrid, y sigue viajando constantemente, esta vez por motivos profesionales. En 1993 se instala en Ciudad de México. En enero de 1999, de nuevo por motivos laborales, cambia de residencia con destino a Almería: se instala en Agudulce y retoma su nunca olvidada vocación literaria, participando en foros y portales de arte a través de internet. Entre viaje y viaje ha escrito una novela (*La sala*), un libro de poesía (*Intento de Poemas Breves*), y algún relato (*Ciudadano del Mundo*,

Nuevo Tratado Sobre la Letra I), hasta ahora inéditos. *El auriga de Delfos*, publicado por Ediciones del Primor, es el primer poemario del autor. En los años posteriores (hasta el 2011) sigue publicando, hasta cuatro libros más: *Cuadernos de Aguadulce*, *Aguadulce* (este con editorial Belgeuse), *Tráfico*, con José Zúñiga y Bayyana, con edición propia, WEB de publicaciones en formato digital.

Guillermo DE JORGE

Guillermo George Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1976. Cursó estudios de Filología Inglesa en la Universidad de La Laguna. Suboficial del Ejército de Tierra del Arma de Infantería, es Diplomado Superior de Montaña por la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales del Ejército de Tierra. Colabora con numerosos medios de comunicación en España e Iberoamérica, destacando sus colaboraciones con el periódico El Diario de Almería y El Mundo. Miembro del Instituto de Estudios Almerienses. Le ha sido otorgado por la Junta de Andalucía Diploma por su contribución y participación en Nueva Literatura Almería y fomento de la Cultura 2004. Finalista del Premio Creación Joven de Poesía de la Universidad de La Laguna 2005 y del Premio Nacional de Poesía Fernando Quiñones. Finalista en el Premio Nacional de Microrrelatos de la Ciudad de La Coruña y en el Premio Nacional de Microrrelatos de la Ciudad de Oviedo. Actualmente, colabora con la revista especializada *La Galla Ciencia* y coordina la *Revista Literaria Völúspa*. Ha sido traducido al catalán, al francés y al inglés.

Alonso DE MOLINA

Almería 1960. Cofundador del Grupo Poético Alaire. Colaborador habitual de la Revista Alaire Bienestar–Ciencias–Arte. Promotor de los portales de poesía Poetas de Hoy y Blog Poetas de Hoy. Editor del blog de poesía Los Otros que me forman. Coautor junto a otros autores, del libro colectivo *Odaldecir. Poemas en Lengua Castellana*, editado en Buenos Aires (Argentina) en 2003. En el mismo año aportó sus textos a la antología poética *21 Poetas por la Paz*, editado en Australia. Ha sido antologado en el *Libro de Poetas 2004* (Córdoba, España). Algunas otras creaciones (artículos, micro relatos...) están expuestas en distintos blogs de Internet y en edición impresa en varios números de la revista *Transparencias* editada en Almería (España). En marzo de 2007, la editorial Albatros Press incluye uno de sus poemas en la antología poética *El Sol Desmantelado* en conmemoración del Centenario del poeta W. H. Auden. En enero de 2009 su poemario *La Memoria Fragmentada* es incluido en la antología publicada por la Editorial Alaire y este mismo año coordina la antología poética *Universos Diversos. Poesía del Siglo XXI* donde participan un total de 22 autores. En 2007 y 2008 coordina las antologías *Un Mundo y Aparte* y *Área Reservada* publicadas en Bubok Publishing. En julio de 2010 se presenta *Tributo a Sabinas: he aquí que estamos todos reunidos*, donde es igualmente antologado junto a otros 50 autores de España, Argentina, México y Chile. En octubre de 2011 es coautor de la antología poética *Árido Umbral* junto a otros 13 autores, publicada por Editorial Alaire.

Julio Alfredo EGEA

Nació en Chirivel (Almería) en 1926. Se licenció en Derecho por la Universidad de Granada, sin embargo su principal actividad ha sido siempre la literatura. Su pasión viajera le ha llevado a muchos países del mundo, experiencia vital que se manifiesta en su extensa obra, donde las claves son el humanismo y la naturaleza. Cinco Antologías personales recogen gran parte de sus libros: *Primera Antología Poética (1953–1973)*; *Segunda Antología Poética (1973–1988)*; *Voz en clausura* –que agrupa los sonetos publicados en distintos libros y algunos inéditos–; *La rambla*, conjunto de relatos biográficos; y *El sueño y los caminos*, recopilación de cuentos. En total, unas treinta publicaciones comprenden su obra en prosa y verso, junto a la producción aparecida en numerosos libros colectivos. Su obra completa –en cuatro tomos– ha sido editada por el IEA. Ha colaborado de forma habitual en revistas literarias; ha dado infinidad de lecturas poéticas por España, Portugal y Argentina. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, alemán, francés, portugués, búlgaro, italiano, polaco y árabe. Recibió, entre otros, el premio “Miguel Ángel Asturias” del Círculo de Escritores Iberoamericanos de Nueva York, “Angaro” de Sevilla, “Ciudad de Palma”, “Teruel Mudéjar”, “Ciudad de Ceuta”, “Alcaraván”, “Juan Alcaide”, “José Hierro”. Fue finalista del Premio Nacional de la Crítica, en 2003. Entre las publicaciones sobre su obra sobresalen *Con la raíz más alta que la rama* (Batarro), ensayos y trabajos críticos; el estudio antología *Poetas andaluces*

de los 50 de M^a del Carmen García Tejera y Antonio Hernández Guerrero; los números monográficos y especiales dedicados al poeta en las revistas *Buxía* o *Extramuros*; y la tesis doctoral realizada por el profesor Francisco Jiménez, de la que se publicó un adelanto informativo en el libro *Introducción a la poesía de Julio Alfredo Egea, 1976–2002* (IEA).

Virginia FERNÁNDEZ COLLADO

Nació en Bédar (Almería) en 1977. Es profesora de Administración de empresas en Educación Secundaria. Ha realizado los cursos de doctorado en Economía Aplicada, tiene un master en “Asesoría Fiscal” por la escuela de negocios GADE de Madrid. Ha publicado en EP(S) EL PAÍS SEMANAL en la sección de opinión “Cartas&Colaboradores”. Así mismo en El Diario Urbano en Santiago de Chile y en Quillota (Chile). Ha colaborado en la revista *Axarquía*, Editorial Arraez. Algunos de sus poemas aparecen en libros conjuntos como *Antología del poeta y artista virtual* (Ediciones Monsieur James, Quebec–Canadá, 2010); *Antología del Poeta Virtual* (PR Ediciones, Madrid, 2010); *Un poema a Pablo Neruda. Homenaje* (Edición a cargo de Alfredo Asís, Chile, 2010). *Lo demás es oscuridad* (Destello–Artefactos, Almería 2013), *Libertad tras las rejas* (Coordinador Toño Jerez, 2013) y *La honda presencia, 20 poetas al encuentro de Antonio López* (Mar de Plástico, 2013), entre otros. Ha publicado el libro de poemas *Depredador* (LaOficina Ediciones, 2015). Ha recibido el 1º Premio (modalidad poesía) en el *XIII Certamen de Creación Joven, Ciudad de Almería*

en 2011. Le gustan los días de lluvia. Blog: <http://vvirginiafc.blogspot.com.es/>

Aníbal GARCÍA

Nace en Huércal-Overa (Almería) el 6 de septiembre de 1972. En septiembre de 2011 publica su primer poemario, *Poemas Bastardos* en la Editorial Lulu. En enero de 2013 publica *Saetas de Almería* a través del Instituto de Estudios Almerienses. Ya en 2014, en abril, la Diputación de Granada publica *Pequeños desnudos*, dentro su colección Premio Villa de Peligros.

Antonio GARCÍA VARGAS

1942, Almería, Andalucía, España. Mitólogo: especialización en mitología griega y su eco en las literaturas posteriores. Profesor y escritor. Investigador de literaturas arcaicas y de las distintas formas y fórmulas métricas clásicas y contemporáneas. Imparte talleres internacionales avanzados sobre fórmulas y pies métricos clásicos griegos y otros, transcritos y/o trasladados al sistema cualitativo de las lenguas romances y anglosajonas. Varios libros unipersonales publicados en letra impresa y en digital; la sociedad de gestión CEDRO (*Centro Español de Derechos Reprográficos*) gestiona y salvaguarda 26 de sus libros publicados hasta la fecha.

Juan José GUERRERO

Almería, 1988. Desde niño empieza a desarrollar una afición por la escritura y la fotografía, dando sus

primeros pasos en internet como Pliyo Senpai, alter ego que sigue utilizando en la actualidad. A los 25 años se muda a Londres, donde continúa trabajando como programador de software.

Como poeta ha participado en las antologías *Anónimo 2.2*, *Libertad tras las rejas* y *Poeta de guardia*. Fue miembro del grupo de perpopoesía almeriense Frontera Nebulosa.

Germán GUIRADO

Almería, 1975. Hasta la fecha de edición de este libro ha publicado tres poemarios: *Menos Tú* (El Gaviero Ediciones, 2007), *Escritos de lápiz de labios* (Ediciones Vitruvio, 2012) y *Ni una palabra de esto* (LaOficina Ediciones Culturales, 2015); amén de algo más de media docena de participaciones en antologías de repercusión diversa.

Perfecto HERRERA RAMOS

Nace en Berja el 6 de junio de 1956, vive en Granada entre los años 1970 a 1982, donde cursa la licenciatura de Derecho. Durante esos años lleva una intensa vida cultural, y pertenece a diversos grupos de teatro independiente. Actualmente es funcionario del Cuerpo de Habilitados Estatales de Administración Local. Miembro del Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Arte y Literatura. Tiene publicados poemas en el libro *Tu voz poeta*, editado por la Asociación Cultural Myrtos Al Manar, los poemarios *Cuando pase el*

tiempo, por la editorial Ediciones Albores de Sevilla y *Luz vibrante en mar que riela*, por la editorial Lampedusa. El Instituto de Estudios Almerienses ha editado el poemario *Poemas turineses*, cuya publicación fue presentada en el mes de diciembre de 2014, como ganador de la convocatoria oficial correspondiente.

Toño JEREZ

Almería, 1969. Dirige y realiza el programa Malanoche, en Candil Radio 87.6 fm, con dos días de emisión: viernes y domingos de 22:00/23:00 h. Coordina los recitales poéticos Poeta de Guardia que se realizan en: LaOficina Producciones Culturales, Almería. Centro Penitenciario El Acebuche, Almería. Coordina la antología *Libertad tras las rejas* dedicada a promover la lectura entre la población reclusa. Dirige, junto a Carlos Vives y José Escánez, la editorial LaOficina Ediciones Culturales. Dirige la Colección Malanoche, de poesía, en la editorial Raspabook. Publicaciones: *Quince céntimos el minuto* (2013), ganador del Certamen Internacional de Poesía Ruka Negra, Santiago de Chile, prólogo de Francisco Pérez; *Almendras Amargas* (2012), prólogo de Alina Galliano, ilustraciones de Antonio J. Jaenada Jaenada. *Corto de Tinta/Aviones de papel y metal* (2011), prólogo de José Escánez, ilustraciones de Ana Parrado. *La Memoria del Agua* (2008), Ganador II Certamen Internacional de Poesía Nuevos Poetas, prólogo de Alexis Díaz-Pimienta.

Rafael JIMÉNEZ TORRES

Nació debajo de los baluartes del Cerro de San Cristóbal. Licenciado en Geografía e Historia y profesor de secundaria. Es Primer Premio Ciudad de Purchena de Novela Corta *El Dolor de la Palabra* (1997) y Segundo Premio de Poesía Francisco Villaespesa (2002). Ha colaborado en diversas revistas digitales: ensayo (El Coloquio de los Perros); poesía (Guadalmesí, Poetas Argáricos, Ariadna Poesía); relato (Inauguración del Museo de la Ciudad de Almería, Revista Anuario IES. Turaniana). Su primera novela es *Exégesis del Camaleón* (2008) editada por el Excmo. Ayuntamiento Roquetas de Mar. Participa en el libro colectivo *A cuento de Almería* (Lagarto Editores, Almería 2009). Director y fundador de la compañía de teatro La Barraca del Turaniana (2012–2015). Dramaturgo, obras representadas: *Un sueño cualquiera* y *Ventana* (Escuela de Música y Danza de El Parador).

María Ángeles LONARDI

Nació en Larroque, provincia de Entre Ríos, Argentina. Es poeta y escritora. Participó en varios encuentros de escritores nacionales e internacionales y posee numerosos premios literarios. Aparece en varias antologías a ambos lados del Atlántico. Publicó su primer libro de poemas *Amores* y el poemario *Entre calamidades y milagros*. En noviembre de 2014 el Instituto de Estudios Almerienses publica el libro *Cuatro poetas* que incluye su libro *El jardín azul* junto a otros autores almerienses. Es miembro del Departamento de Arte y Literatura del Instituto de

Estudios Almerienses, miembro del Centro Andaluz de las Letras e integrante del Circuito Ronda andaluza. Es miembro del Movimiento Poetas del Mundo, miembro de REMES Red Mundial de Escritores, Miembro del Movimiento Humanismo solidario, además colabora con la Asociación Cultural Celia Viñas y es integrante del colectivo Poetas del Sur.

José Luis LÓPEZ BRETONES

Almería, 1966. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Coordinador desde 1999 hasta 2011 del Aula de Poesía del Ayuntamiento de Almería. Ha sido desde 2005 director del Centro de Arte Museo de Almería (CAMA). Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Una eterna olvidanza* (Granada, 1992), *Ensayo ante un paisaje* (Premio Federico G^a. Lorca, Granada, 1996), *El lugar de un extraño* (accésit del Premio Adonais, Madrid, 1999), y *Ayer & mañana* (accésit del Premio Jaime Gil de Biedma, Madrid, 2004). Fue editor literario de obras de Amin Maalouf, Juan Goytisolo, Fernando Arrabal y Juan Ramón Jiménez, además de coeditor del volumen de estudios *Villaespesa y las poéticas del modernismo*, publicado por la Universidad de Almería en 2004.

Carmen LÓPEZ JOYA

Profesora de Lengua y Literatura. Almeriense de nacimiento y de elección, es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, donde fue

alumna de D. José Manuel Blecua Teijeiro, quien la enseñó a conocer y amar la poesía del Siglo del Oro. Su estancia en Barcelona también la enseñó a valorar y ensalzar Almería: su luz, su limpio cielo, su claridad, sus raíces milenarias, sus paisajes, sus playas, su mar, su Parque Natural de Cabo de Gata–Níjar, donde tiene su casa. Es directora desde hace más de diez años del grupo de teatro Ateneo, con el que ha realizado numerosos montajes, dirigiendo y, en ocasiones, actuando. Enamorada de su tierra, de su familia, de su profesión y del arte, busca incansablemente la armonía de todo ello en su vida.

Estefanía MARTÍN SEBAQUEVAS

Almería, 1990. Licenciada en Filología Hispánica (UAL). Después cursé el máster de Literatura española e Hispanoamericana. Estudios avanzados (Universidad de Salamanca). He formado parte de numerosos recitales. En cuanto a premios cabe destacar el año 2005, En búsqueda del tesoro de Don Quijote (I.E.S Los Ángeles, Almería). En el 2011, la *plaque* de los Banderines del Zaguán titulada como uno de mis versos: “El huracán desconoce la palabra miedo”. Recientemente uno de mis poemas forma parte de *Cuentopsia, Antología de Relatos y Poesía Aula de Escritores* (Barcelona). Asimismo, varios poemas míos aparecen en el blog Poetas Argáricos. La poesía es mi antibiótico, mi desahogo, mi casa, mi refugio. Con ella pretendo buscar, buscarme, buscarte. Los poemas son lugares, cosas, sensaciones, sentimientos, escondites, precipicios...

José Luis MARTÍNEZ CLARES

Granada, 1972. Es autor de los libros de poesía *Palabras efímeras* (IEA, 2010) y *Visperas de casi nada* (Ayto. de Aguilar de Campoo, 2011), y del libro de crónicas *Versos para descreídos* (Issuu.com, 2013). En el año 2011 ganó el VII Premio “Águila de Poesía” de Aguilar de Campoo. Colaborador habitual en diversas revistas literarias y medios locales, fue durante diez años director de la revista Puerta de la Villa y gestiona, desde 2010, el blog Palabras efímeras, por el que obtuvo en 2011 el premio Web Ideal.es Almería en la modalidad de Mejor Espacio Personal de Internet.

Estefanía MONTERO SÁNCHEZ

Almería, 1987. Graduada en Psicología. Posee el “don de la inoportunidad” y el de no vocalizar, los cuales cuida con el mismo esmero con el que el principito limpia su asteroide. Tiene complejo de heroína y un infinito amor por los animales. El miedo y el amor son los que dirigen su mundo. Su vida se basa en el cuento de Pedro y el lobo. Muy pronto saldrá de imprenta su poemario *Trece*.

Domingo NICOLÁS

En Murcia vio Domingo Nicolás el verde de la hierba y de la huerta a finales de 1937, mientras fragores de lucha santa se oían sobre el campo ibero. Descubre luego el sur: *Lo que sí recuerdo imborrablemente fue cuando llegué a la estación de ferrocarril de Almería por primera vez. Era un día con luminosidad inolvidable y yo muy niño. La luz me fascinó.* Capuchinos, Valencia,

Instituto Alfonso X, Murcia, Málaga... le abren los ojos a la luz de la palabra. Preparado, tal vez, para la vida, inicia su travesía del desierto. Trabaja en cuanto puede y hasta enseña matemáticas por tierras catalanas. A impulsos dictados por la tristeza, proyecta su vivir *sobre el papel vacío*. Todos los tanteos se concretan cuando un punzante dolor le roba ilusiones y esperanzas. *Malola* (1976) es el llanto que no nace de la lágrima por miedo a su fugaz presencia: nace del alma hasta la página para que nada quede solo ante el recuerdo. El tiempo en su veloz carrera lleva la serenidad al ánimo cansado, *Elegía Cantada* (1984) es un remanso, un alto en el camino, un poco de todo lo importante, amor, esperanza, tiempo, vida, muerte. Y ya, cuando camina hacia la edad madura, *Itémpora* (Finalista Premio Miguel Hernández), comienza a ser recuerdo: se viste de nostalgias y evoca una amistad intensa que quizá no existe. *Ha encontrado la voz de Domingo Nicolás, calladamente y al cabo de las luchas, el sendero fácil hacia la palabra plena*. J. L. Muñío, Universidad de Almería, 1987. Obra poética posterior: Entre otra, *Ala de Navidad*, Colección Plataforma, Almería 1998; *Soledad del espejo*, Colección Alhucema, Almería, 1999; *Del cántico y el vuelo*, Edit. Arráez, Almería 2011; *Los espacios del tiempo*, IEA, Almería, 2011; *Bestiario de los Filabres*, Almería, 2011. Galardonado con: XXXIV Edición Premio Poesía Rafael Morales por la obra *Gadea* (2008); Premio Periodístico “Ciudad de Ugíjar” compartido con el poeta Juan José Ceba. Funda y dirige la revista *Buxía – arte y pensamiento*.

Juan PARDO VIDAL

Juan Pardo Vidal nació. Ha publicado los libros *Poemas de amor a una piedra*, *La mujer sin brazos* y *Poesía para insensibles*, además de *35 maneras de sentirse solo*, *Tus muertos*, *La luz de la mesita de noche*, *La memoria de los peces* y *Arquímedes está en el tejado*.

Álvaro PERALS

Almería, 1989. Diplomado en Magisterio de Educación Física y Graduado en Humanidades. Actualmente cursa el Mater de Profesorado. Es también artista marcial. Fue miembro de los grupos poéticos *Mise en Abyrne* y *Frontera Nebulosa*. Ha participado en las siguientes antologías poéticas: *Libertad tras las rejas* y *Poeta de Guardia*.

Emilio PICÓN SALVADOR

Almería, 1977. Ha publicado los poemarios *Amor enlutado* (Lagartos editores, 2010) y *La sed del agua* (Ediciones en huida, 2014), las *plaquettes Minerva* (Banderines del Zaguán, 2010) y *Serescrito* (Poeta de guardia, 2014). Su primer libro de narrativa ha sido *El poema o la pistola* (IEA, 2014). Sus textos también han tenido cabida en revistas como *El coloquio de los perros*, *Impracabeza*, *La bolsa de pipas* o *Fábula*. Ha coordinado los talleres de escritura creativa *SERESCRITO* en Almería, y ha preparado la edición de los libros colectivos *El fin del proceso* y *Sonambulario*.

Raúl QUINTO

Nacido en Cartagena, 1978, y licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Actualmente reside en Almería donde ejerce como profesor de secundaria. Ha publicado los libros de poemas *Grietas* (Dauro, 2002; reeditado junto a *Poemas del Cabo de Gata*, La Garúa, 2007), *La piel del vigilante* (DVD, 2005), *La flor de la tortura* (Renacimiento, 2008) y *Ruido Blanco* (La Bella Varsovia, 2012), así como el libro de ensayos híbridos *Idioteca* (El Gaviero, 2010). Su última novedad es *Yosotros* (Caballo de Troya Ed., 2015).

Pilar QUIROSA-CHEYROUZE

Tetuán, Marruecos, 1956. Reside en Almería desde 1969. Licenciada en Historia Antigua por la Universidad de Granada, ha sido presidenta del Ateneo de Almería y jefa del Departamento de Arte y Literatura del IEA. Es miembro de la directiva de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios y delegada en Almería de la Asociación Española de Escritores y Artistas Españoles. Miembro del Consejo Editorial del IEA. Coordinadora del Aula de Literatura de Roquetas de Mar. Autora de trece poemarios, tres novelas, un libro de relatos, y libros de literatura infantil y juvenil. Colabora con la revista Foco Sur y es articulista de la sección Puerta Purchena del diario Ideal. Entre otros reconocimientos, es Premio Meridiana de Educación y Cultura, otorgado por el Instituto Andaluz de la Mujer, Placa Especial del XXI Premio Nacional de Periodismo de la Casa

de Almería en Barcelona, y Premio Internacional de Poesía Victoria Kent.

Diego RECHE

Nací en Vélez Rubio en 1967. Luego estudié letras en Granada y me hice profesor de literatura y también de lengua, aunque menos. Llevo veinte años dando clase en Roquetas de Mar, donde vivo. Coordinó la actividad “El poeta y los jóvenes” y el programa de Candil Radio “Nos gusta leer”. He escrito de todo un poco, algunas obras de teatro para mis alumnos *La fuente de la novia* (IEA., 2007), una novela *La aparecida* (Arráez ed., 2013), un relato que pronto se convertirá en novela *El poema de Almería* (Arráez ed., 2014) y sobre todo poesía: *El autobús de septiembre* (CEV, 2004), *Didascalía* (IEA., 2008) *Palomas* (Arráez ed., 2011) y *Reversos* (Diputación de Granada, 2013).

Juan Carlos RODRÍGUEZ BÚRDALO

De ascendencia almeriense (Tabernas), nació en Cáceres en 1946. Licenciado en Derecho por la Universidad de Extremadura. General de División de la Guardia Civil. Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Escritor, articulista, poeta y conferenciante, ha publicado relato y ensayo. Es autor de diecisiete volúmenes de poesía. Poemas y relatos suyos se han recogido en varias antologías. Bibliografía: *El arpa cercenada* (1985), *De un oficio infinito* (1986), *Nocturno y luna del planeta*

Muerte (1988), *Al sur de las estrellas* (1991), *Del perfil opaco de los pasos* (1991), *Ciudad sin labios* (1993), *Territorio corporal y otros poemas* (1993), *Equipaje de otoño* (1993), *En el dócil fulgor de las palabras* (1999), *De piel y humo* (2000), *Cartografías* (2002), *Los himnos devastados* (2002), *Cuando llegue el olvido* (2004), *Las oscuras brasas* (2005), *Notas a pie de vida* (2005), *La luz ardida* (2006), *Quando giungerá l'oblio* (2006).

Ana María ROMERO YEBRA

Nació en Madrid, pero desde 1981 reside en Almería donde ha ejercido como maestra en colegios públicos. Frecuentemente participa en jornadas culturales, encuentros de literatura infantil y congresos. También es ponente en cursos para profesores e imparte talleres de poesía. En el campo de la literatura infantil ha publicado alrededor de ochenta libros entre poesía y cuento. Su labor poética para altos cuenta con nueve poemarios. A uno de ellos, *Mirando escaparates*, se le otorgó el Premio de Poesía de la Diputación de Guadalajara en 1994, y ha sido finalista para el Premio de la Crítica de Andalucía con su libro *Luminaria* publicado en Editorial Torreozas de Madrid en el año 2014. Tiene obra incluida en varias antologías, tanto de niños como de mayores.

Andrés RUBIA PEDREÑO

1965. Poeta, cantautor, performancista. Metaforista plástico. Artista literario. Autor de *Relatos para leer en vida* (Editorial Alhulia, 2001); *La última lágrima*

de un hombre. Grandes éxitos cénicos (Editorial Alhulia, 2006); *El amor del Diablo* (Pendiente de publicación). Colaborador en varias revistas literarias, entre otras, *Salamandria*, *Transparencias*, *Cuadernos de Caridemo*, así como en multitud de eventos relacionados con el arte, la poesía musical y la literatura. Como cantautor, posee más de 23 canciones, aún inéditas. www.andresrubia.com

José Antonio SÁEZ

Albox, Almería, 1957. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y profesor de Lengua Castellana y Literatura en un instituto de su localidad natal. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Vulnerado arcángel* (Murcia, 1983), *La visión de arena* (Almería, 1987 y Málaga, 1988, 2ª ed.), *Árbol de iluminados* (Málaga, 1991), *Las aves que se fueron* (Granada, 1995), *Libro del desvalimiento* (Granada, 1997), *Liturgia para desposeídos* (Málaga, 2001), *La edad de la ceniza* (Granada, 2003), *Lugar de toda ausencia* (Granada, 2005), *Las Capitulaciones* (Salobreña, Granada, 2007), *Limaria y otros poemas de una nueva Arcadia* (Jerez de la Frontera, 2008), *Gozos de Nuestra Señora del Saliente* (Granada, 2010). En narrativa, ha publicado *Virginia Woolf no pudo amarme* (Orihuela, 1983). Fue miembro del grupo literario “Batarro”, en la comarca del Almanzora.

Francisca SÁNCHEZ SEVILLA

Nació en Berja (Almería) en 1980. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Almería (1998/2004).

Lleva a cabo trabajos de investigación sobre escritores almerienses que compagina con su propia creación literaria, sobre todo, en el campo de la poesía. En 2013 fue seleccionada como una de las 1000 mujeres más representativas de la provincia (Sección: Cultura, Suplemento Especial Día de la Mujer de *La Voz de Almería*: “1000 mujeres que hacen Almería”). En el ámbito literario, recibió el Premio de poesía (Accésit en categoría C), organizado por el IAJ en 2006; tiene publicados tres poemas en la obra miscelánea *Las vírgenes no están tan locas* (Editorial Publidisa, Barcelona, 2010); uno en el libro–homenaje a los faros de Almería, *Lo demás es oscuridad* (Asociación Cultural Destellos–ArteFacto, Carboneras, 2013) y un microcuento en *Érase una vez... un microcuento* (Colectivo Diversidad literaria y artística, 2013). Como investigaciones cabe mencionar las siguientes: *Estudio y edición crítica de Puñal de claveles* de Carmen de Burgos, *Estudio bibliográfico de Francisco Villaespesa y Agustín Gómez Arcos* y *Recopilación y estudio crítico–literario de la poesía de los hermanos Salmerón Pellón*. En cuanto a actividades artísticas, ha participado en dos cortometrajes. Actriz y colaboradora en varias performances junto al artista visual y plástico Francisco Escudero y ha llevado a cabo varios recitales poéticos en distintos puntos de la provincia.

José Antonio SANTANO

Baena, Córdoba, 1957. Es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Almería, y autor, entre otros, de los libros: *Profecía de Otoño* (Sevilla,

1994), *Exilio en Caridemo* (Almería, 1998), *Íntima heredad* (Endymion, Madrid, 1998), *La piedra escrita* (Alhulia, Salobreña, 2000), finalista Premio Nacional de la Crítica 2000, *Suerte de alquimia* (Alhulia, Salobreña, 2003), finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2003, *Trasmar*, de narrativa (Alhulia, Salobreña, 2005), Premio Andalucía de la Crítica “Ópera Prima” 2005; *Las edades de arcilla* (Alhulia, Salobreña, 2005); *Razón de ser*. X Premio Internacional de poesía Luis Feria 2008, *Tiempo gris de cosmos. Nazarí* (Granada, 2014) y *Memorial de silencios* (Ediciones en Huida, Sevilla, 2014). Textos suyos han sido traducidos al inglés, francés e italiano. Actualmente es miembro de las Juntas Directivas de ACE-A (Asociación Colegial de Escritores de España, Sección Autónoma de Andalucía), AAEC (Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios) y cofundador de Humanismo Solidario y miembro de la junta directiva de la Asociación Internacional Humanismo Solidario. Colabora también con artículos de opinión y crítica literaria en revistas y medios de comunicación.

Mario SANZ CRUZ

Madrid, 1960. Es el farero de Mesa Roldán, en Carboneras, desde 1992. Es autor de las publicaciones: *Faro de Mesa Roldán. Apuntes para una historia*, *Faros de Almería. Mucho más que señales marítimas*, *Faro de Sacratif. Faros de la costa de Granada*, con F. García Morón; *Un recorrido por los faros de la costa vasca*, con Nuria Ruiz-Cavestany;

Calas de Almería, Voces de Carboneras, con M. Boccara; *Crónica de Carboneras*, con J. A. Marín Mateos. Ha coordinado las antologías: *Con el mar de fondo. Relatos de Carboneras*, *Lo demás es oscuridad*, con Pilar Quirosa–Cheyrouze, y *Donde el mar se hace carbón*. Cuenta con varios premios de relato y poesía, numerosas colaboraciones en prensa y revistas y varios relatos y poemas en publicaciones conjuntas.

Pedro SOLER VALERO

Sorbas (Almería). Publicaciones: *Sorbas, historias del paraíso*, *Relatos imprudentes*, *El cuaderno de Aida* (poesía), *El artificio del odio*, *La sábana manchada*, *Mañana vendrá Elisa*. Numerosos relatos en revistas y libros.

José TUVILLA RAYO

Accitano, reside en Almería desde mediados de los años setenta del siglo pasado. Fue, desde 1979 a 1983, redactor y crítico literario en la Revista de Artes y Letras Andarax. Es autor de tres libros de poemas (*Ritual de la palabra*, 1981; *Vibración de la ceniza*, 1982; *Memoria inmóvil*, 1992), ha publicado textos en varias antologías (*Colectivo Andarax*, 1981; *Poesía actual almeriense*, 1992; *Poesía almeriense contemporánea*, 1992; *Poesía y democracia*, 1997; *Homenaje a José Hierro*, 1999; *Almería dorada*, 2001; *Poesía del paisaje almeriense: estudio y textos*, 2012; *Guadix se nos hace nostalgia...*, 2014; *Una tarde con Celia*, 2015, y en revistas literarias. Maestro de vocación e inspector de profesión es coautor con su

hermano Fernando de *Poesía Andaluza como recurso globalizador en E.G.B (1985)* y fue merecedor de la Medalla de Oro al mérito en la Educación (2005) por su dilatada obra pedagógica a favor de la educación para la Cultura de Paz.

Francisco VARGAS FERNÁNDEZ

De Almería. Licenciado en Filología Hispánica, profesor de Lengua y Literatura Castellana en enseñanza secundaria. Me gusta publicar poemas míos y ajenos en el blog de Poetas Argáricos: poetasargaricos.blogspot.com.es/ Me da tanta pereza juntar todos mis poemas en un libro que hasta ahora solo he participado en antologías. Algunos de mis relatos y poemas aparecen en libros conjuntos como *I Antología de Narrativa Corta Hispanoamericana* (Ediciones Alicia Rosel, Bilbao, 2010); *Antología del poeta y artista virtual* (Ediciones Monsieur James, Quebec– Canadá, 2010); *Antología del Poeta Virtual* (PR Ediciones, Madrid, 2010); *Orgón poético. Antología de poesía voluptuosa* (Edición a cargo de Osvaldo Torres Santiago, New Jersey– EE.UU., 2011); *Antología Poética Iberoamericana* (Editorial Glorieta, Miami, 2011); *Un poema a Pablo Neruda. Homenaje* (Edición a cargo de Alfred Asís, Chile, 2010), *Érase una vez un microcuento* (Diversidad Literaria, Bilbao, 1913); *Lo demás es oscuridad. Antología homenaje a los faros* (Edición de Asociación Cultural Destellos–Artefacto, Almería, 2013); *Libertad tras las rejas. Antología* (Edición de El taller del poeta, Pontevedra, 2013); *La honda presencia.*

20 poetas al encuentro de Antonio López (Ed. Mar de Plástico, Granada, 2013). Participo en recitales leyendo poesía propia o ajena siempre que la ocasión lo merece.

Graciela ZÁRATE CARRIÓ

Nace en Buenos Aires, Argentina donde estudia Escenografía y Vestuario Teatral en la Universidad del Salvador. En 1985 emigra a España y comienza a escribir poesía. Ha trabajado en Madrid en diversas compañías de teatro tanto públicas como privadas. Ha realizado lecturas, presentaciones y actos homenaje por la geografía española y en Buenos Aires. En Almería participó como invitada en los Banderines del Zaguán con la *plaquette* “Volcánica”, en Poeta de Guardia con un recital para Candil Radio, programa Malanoche. Es miembro de Poetas del Sur. Colaboró en diversas revistas de poesía como *Álora, la bien cercada*, de Málaga, *Hoja azul en blanco*, de Madrid, y en diversos blogs. Tiene poemas en antologías como *Amor se escribe sin sangre*, donde se reúnen 23 poetas mujeres contra la violencia machista y en otras de próxima aparición. En marzo de 2012 se retira a la provincia de Almería, donde reside hasta la fecha y escribe *A contraluz de embargo*, un poemario autobiográfico en tiempo real editado por Lastura en febrero de 2014 que va por su segunda edición.



Índice

José Ángel Valente y la ciudad celeste Ismael Diadié Haidara	7
Agradecimientos	19
Faun ATAYA	25
I Mi única compañía	
II Otoño de flores vivas	
Julio BÉJAR	29
I Equipaje	
II Horizonte de expectativas	
Alfonso BERLANGA REYES	33
I Poema en azul	
II En un tiempo de infamia	
Antonia BOCERO	37
I El ajuar	
II Avispas de tres ojos	
Aureliano CAÑADAS	41
I Alegría	
II Orquídea	
Antonio CARBONELL SÁNCHEZ	45
I Punto Final	
II No tan lejos	
Concha CASTRO	49
I Caminos	
II El último tren	
Juan José CEBA	53
I Ya liberadas sus respiraciones	
II	

Pepe CRIADO	57
I Canción de Mohamed Bennis y Francisco Brines una madrugada de palmeras en la misma orilla del Mediterráneo	
II Canción del sol cada mañana	
José María DE BENITO	61
I Baile de máscaras	
II Ir al grano	
Guillermo DE JORGE	65
I Pido un minuto de silencio: primeros 30”	
II Pido un minuto de silencio: últimos 30”	
Alonso DE MOLINA	69
I Como una herida abierta en el costado	
II Amo la hoguera y sus misterios	
Julio Alfredo EGEA	73
I Desde Alborán navego	
II Mínimo elogio a San Juan de la Cruz	
Virginia FERNÁNDEZ COLLADO	77
I Nacimiento	
II Desierto	
Aníbal GARCÍA	81
I Carta desde Cabo de Gata	
II Trois Gimnopédies	
Antonio GARCÍA VARGAS	87
I Silencios	
II Almería	
Juan José GUERRERO	93
I Pregunta	
II Respuesta	
Germán GUIRADO	97
I Tumbados en literatura	

II	Poso liviano	
Perfecto	HERRERA RAMOS	101
I	Espinos	
II	Presencia mística	
Toño	JEREZ	105
I	Poeta de guardia	
II	Lo que realmente somos	
Rafael	JIMÉNEZ TORRES	109
I	Retrato y naturaleza muerta	
II	Busqué tu boca...	
María Ángeles	LONARDI	115
I	Palabras para Valente	
II	Esta ciudad al sur	
José Luis	LÓPEZ BRETONES	119
I	Mujer dormida	
II	La fuente	
Carmen	LÓPEZ JOYA	123
I	Casa luz	
II	Alma	
Estefanía	MARTÍN SEBAQUEVAS	127
I	Eyacular palabras	
II	El baile de los versos	
José Luis	MARTÍNEZ CLARES	131
I	Ladrones de bicicletas	
II	Los perros de Pavlov	
Estefanía	MONTERO SÁNCHEZ	135
I	Gritar	
II	Vacío	
Domingo	NICOLÁS	141
I	Lluvia de otoño	
II	Raíz de vida	

Juan PARDO VIDAL	145
I	
II Hueco	
Álvaro PERALS	149
I Hogar	
II Desencanto	
Emilio PICÓN SALVADOR	153
Travesía	
Raúl QUINTO	155
I	
II	
Pilar QUIROSA-CHEYROUZE	159
I Existe un lugar	
II Donde reside la sombra	
Diego RECHE	163
I El mar	
II Fotografía del cielo con nubes y torres de iglesia	
Juan Carlos RODRÍGUEZ BÚRDALO	167
I Memoria del limo	
II Señal de nieve	
Ana María ROMERO YEBRA	171
I Mar de Cabo de Gata	
II Pequeños placeres	
Andrés RUBIA PEDREÑO	175
I Hoy es un día, un día de esos, porque cualquier día...	
José Antonio SÁEZ	181
I Aroma de sándalo	
II Dioses de la melancolía	
Francisca SÁNCHEZ SEVILLA	
I En pie	

II Naufragio	
José Antonio SANTANO	189
I Iniciado	
II Ángel y guarda	
Mario SANZ CRUZ	197
I El durmiente ha despertado	
II Se me ha perdido un destello	
Pedro SOLER VALERO	201
I Podría	
II No he de pronunciar tu nombre	
José TUVILLA RAYO	205
I Viaje	
II Lo que la mar trae	
Francisco VARGAS FERNÁNDEZ	209
I Exilios	
II El sur	
Graciela ZÁRATE CARRIÓ	213
I Despojados	
II Campo	

En la ciudad celeste a 21 de julio de 2016.



Desde un trayecto habitado por la esencialidad y el compromiso, el poeta José Ángel Valente (Orense, 1929-Ginebra, 2000), nos lega la impronta poética de la luz que abrazó en su recorrido por esta provincia, la tierra que eligió para vivir, una luz que siempre resaltó como fuente de clave creativa y experiencia de vida, en especial a través de su conexión con el paisaje de Cabo de Gata.

El escritor siempre reflexionó sobre la importancia del silencio en el espacio poético: *El desierto es el lugar de la comparecencia de la palabra. En el desierto el poeta oye la palabra y deja que el lenguaje hable en él.* Un compromiso crítico en palabras de Miguel Ángel Blanco: *Valente, era un gran observador de la razón de ser del sur, en torno a la realidad que le tocó vivir.*

La edición de la antología *Ciudad Celeste, Antología Homenaje a Valente*, coordinada por Francisco Vargas Fernández, Virginia Fernández Collado y Perfecto Herrera Ramos, está prologada por Ismael Diadié Haidara y cuenta con la colaboración de 45 escritores. La magnífica portada es obra de Fernando Barrionuevo y cuenta con espléndidas fotografías de Rodrigo Valero.

Pilar Quirosa-Cheyouze.
Almería, julio de 2016.



Instituto
de Estudios
Almerienses

www.iealmerienses.es

ISBN: 978-84-8108-617-1



9 788481 086171